

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre, en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelven manuscritos.

ADVERTENCIA

Siendo considerable el número de personas que no han pagado la suscripción a este periódico, y careciendo la empresa de fondos para satisfacer los crecidos gastos que lleva consigo la publicación de EL PENSAMIENTO, rogamos encarecidamente a todos los que deban el importe de uno o varios trimestres que se apresuren a pagarlo en libranzas a la orden del administrador o en sellos de franqueo, certificando en este caso la carta, para que no se extravíe.

Esta manifestación bastará, seguros estamos de ello, para que cuantos nos favorecen con su suscripción, se apresuren a satisfacer nuestros justos deseos.

PARTE EXTRANJERA

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 20.

Se ha enviado una proposición pidiendo la abolición de la esclavitud.

El general Santana ha sido expulsado de la isla de Cuba.

Paris, 21.

3 por 100 interior español, 34.
3 por 100 francés, 70,60.
4 1/2 francés, 101.

Londres.

Consolidado 94 1/2 a 5/8.
3 por 100 portugués, 33 1/2.

Paris, 21 (por la noche).

El «Gaulois» publica una carta del general Serrano conforme con las declaraciones que el duque de la Torre hizo en Guadalupe.

El mismo periódico cree saber que D. Fernando de Portugal acepta la candidatura al trono de España.

«L'Etendard» dice que el emperador Napoleón no piensa ni en limitar ni en ampliar las libertades existentes en Francia.

La «France» ocupándose de la circular diplomática del Gobierno español, dice que la Revolución española se ha captado por su moderación las simpatías de todos, sin producir desconfianza; pero que, sin embargo, los Gobiernos no se adherirán a ella hasta saber los límites en que se detendrá.

«Le Constitutionnel» publica un artículo elogiando la tranquila moderación que revela la circular del Gobierno español.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETO.

En uso de las facultades que me competen, como individuo del Gobierno provisional y ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar:

Hasta tanto que las Cortes Constituyentes aprueben la nueva ley de presupuestos, se suspende el pago de la asignación que de 5.990.000 rs. vienen percibiendo los Seminarios conciliares de la Península e islas adyacentes.

Madrid 23 de Octubre de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, Antonio Romero Ortiz.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETO.

Nunca la opinión pública atribuye importancia a lo que de ella parece, y cuando llega a pronunciarse en contra de determinados actos administrativos, sintoma es seguro de que estos envuelven vicios en su esencia o abusos en su aplicación.

Si las pensiones con que la Nación ha creído conveniente recompensar los servicios prestados en la diferentes carreras del Estado se hubieran concedido siempre con sujeción estricta a los preceptos legales, bien puede asegurarse que nunca hubieran llegado a producir la profunda y general preocupación que existe entre nosotros contra las llamadas *clases pasivas*, porque si en principio obedecían aquellas recompensas a razones de equidad muy respetables, no hay medio de poner en duda su legitimidad desde el momento en que hallaron su sanción en el texto terminante de una ley. Pero cuando se considera la enorme cifra a que asciende esta partida del presupuesto de la Nación, cuando se recuerdan además las repetidas órdenes dictadas en oposición abierta a la letra de la ley o a su espíritu esencialmente restrictivo; cuando, en fin, se trae a la memoria los abusos de todo género que puso de manifiesto la revisión practicada hace 18 años de los expedientes de clasificación instruidos hasta aquella época, ya no es extraño que la opinión pública se muestre tan preocupada en este asunto y demande con marcada insistencia una nueva revisión de las clasificaciones practicadas, temerosa de que nuevos y quizá aun más grandes abusos se hayan cometido desde entonces a la sombra de disposiciones sin valor o con el auxilio de amañados que tienen su nombre y su castigo en el código penal.

El Gobierno provisional, que es el primero en lamentar el considerable aumento que en estos últimos años ha recibido la cifra consignada a favor de las clases pasivas en los presupuestos generales del Estado, tiene, sin embargo, el deber de respetar las pensiones otorgadas con sujeción estricta a los preceptos de la ley, con tanto más motivo, cuanto que el principal gravamen que por este concepto pesa sobre la riqueza pública, lo constituyen las concedidas a las clases militares, pensiones que no se otorgan sino en virtud de acuerdo del supremo tribunal de Guerra y Marina.

Pero obligado también se considera el ministro que suscribe a dar una satisfacción al país y a la ley, adoptando todas aquellas medidas que puedan dar por resultado el desembutimiento y reparación de los temidos abusos.

Por lo tanto,

En virtud de las facultades que me competen como individuo del Gobierno provisional y ministro de Hacienda, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Se procederá desde luego a una revisión general de todos los expedientes relativos a individuos que pertenecían a clases pasivas, su-

jetándose estrictamente a las leyes generales y especiales vigentes sobre la materia y a las disposiciones del presente decreto, con exclusión de todas las resoluciones dictadas para casos especiales y jurisprudencia establecida que estén en oposición abierta con el texto y letra de dichas leyes y decretos. La revisión producirá sus efectos desde la publicación del presente decreto.

Quedará exenta de revisión, única y exclusivamente, la clasificación hecha a favor de aquel que haya obtenido mejora en virtud de decreto-sentencia del Consejo de Estado.

Art. 2.º Para que la revisión ofrezca garantías de acierto se computarán previamente todos los documentos contenidos en los expedientes respectivos. Las partidas sacramentales se remitirán a los contadores de provincia para que, por sí o por delegados suyos, asistan a la exacta comprobación de las matrices y libros parroquiales, firmando los curas parroquiales y los contadores o sus delegados, en el mismo documento remitido a compulsa, el resultado de la diligencia practicada. A las direcciones generales de las armas y demás autoridades militares se pasarán los documentos que hagan referencia a servicios de su instituto, y al Tribunal de Cuentas en lo relativo a servicios civiles para la compulsa con las nóminas aprobadas.

Art. 3.º Se aplicarán con toda escrupulosidad las disposiciones contenidas en el decreto de Cortes de 11 de Mayo de 1867 respecto a pensiones remuneratorias y de gracia concedidas hasta ahora, y se eliminarán de las nóminas respectivas todas aquellas cuyo deslinde, calificación y transmisión no se hubiere verificado con sujeción estricta a las reglas establecidas en dicho decreto, o que no hayan sido concedidas con posterioridad al mismo por leyes especiales.

Art. 4.º Se restablece en toda su fuerza y vigor la ley de regulares de 29 de Julio de 1837. Todas las pensiones concedidas en contraposición a lo estrictamente dispuesto en los artículos 28, 29, 30, 31 y 32 de la misma se declaran desde luego caducadas.

Únicamente serán válidas para los efectos de dicha ley las órdenes mayores que tuviesen los regulares exaltados hasta la publicación del real decreto de 8 de Marzo de 1836.

Art. 5.º Se declaran en suspenso las pensiones concedidas a los legos y coristas, en virtud de una real orden, hasta que las Cortes Constituyentes determinen si debe abonarseles, y fijen la cuantía de la pensión.

Art. 6.º Para la declaración de derechos pasivos a los empleados civiles, cesantes y jubilados, se aplicarán las reglas siguientes:

1.º Únicamente será abonable en las clasificaciones, según la regla 5.ª del art. 26 de la ley de presupuestos de 26 de Mayo de 1835, como base o arranque de carrera y como continuación de servicio, todo el que se haya prestado en cualquiera de las carreras del Estado, tanto civil como militar, en destitución o propiedad de planta reglamentaria con sueldo detallado en los presupuestos generales del Estado, con cargo al personal y con nombramiento real de las Cortes, de la regencia del reino, del Gobierno provisional y después de cumplida la edad de 16 años.

2.º Se eliminará de las clasificaciones el abono de todos los servicios, ya como base de carrera, ya por el tiempo que se hubiere prestado con nombramiento de autoridad delegada y cualquier otro que no reúna estrictamente los requisitos consignados en la regla anterior.

3.º Queda subsistente el art. 20 de la ley de Presupuestos de 29 de Junio de 1867 relativo a los servicios militares de milicia nacional movilizada.

4.º A los milicianos movilizados durante la última guerra civil, se les abonará únicamente el tiempo que en concepto de tales movilizados hubiesen figurado, y consten en listas de revista.

5.º El abono de servicios que la ley de 23 de Mayo de 1836 reconoce a los milicianos nacionales de la época de 1820 a 1823 se hará estrictamente a los que abandonaron sus hogares para defender el gobierno constitucional, y tuviesen cumplida la edad señalada en el reglamento de la milicia nacional de 14 de Julio de 1822.

6.º Ningún diploma expedido por gracia especial dará derecho al abono de tiempo, ni producirá efecto útil de ninguna clase los obtenidos por milicianos nacionales menores de la edad reglamentaria.

7.º No se hará abono alguno sin la presentación del documento en que aquel se halle expresamente reconocido en la forma prevenida en los artículos 11 y 12 de la real orden de 29 de Mayo de 1836 para la ejecución de la ley de 23 del propio mes y año.

8.º No se abonarán los servicios prestados en el campo carlista, tanto en la clase civil como militar, sino a los que se hubiesen acogido al Convenio de Vergara dentro del plazo señalado en el mismo, quedando sin ningún valor ni efecto todas las prórrogas y ampliaciones de término concedidas por reales órdenes posteriores para reconocimiento y revalidación de empleos y servicios.

9.º El abono de ocho años de carrera de que tratan las leyes de presupuestos de 1835 y 1862, se hará únicamente a aquellos funcionarios expresamente determinados en las mismas, siempre que hubiesen desempeñado en propiedad sus empleos con los requisitos prevenidos en la regla primera de este artículo.

10. El doble abono de campaña será únicamente otorgado a los militares que, habiendo pasado a la carrera civil, tengan 25 años de servicio efectivo, según se determina en la regla 8.ª de la ley de presupuestos de 1835.

Art. 7.º Ningún sueldo militar puede servir de tipo regulador en clasificaciones civiles que hayan de producir declaración de derechos por razón de cesantías, jubilaciones, viudedades y orfandades civiles, sino el mayor desempeñado por dos años en esta clase.

Art. 8.º El sueldo mayor que se haya obtenido después de publicada la ley de presupuestos de 1845, servirá de tipo regulador, siempre que se haya disfrutado por espacio de dos años.

Todo sueldo menor disfrutado antes o después, no se tendrá en cuenta en ningún caso para fijar el tipo regulador.

Art. 9.º Todo aumento de sueldo que obtengan o hayan obtenido los funcionarios públicos sin cambiar de destino, será considerado siempre como un acenso para los efectos del art. 14 de la ley de presupuestos de 1835.

Art. 10. En ningún caso constituirán parte integrante del sueldo personal que haya de servir de regulador, los gastos de representación y cualesquiera otros emolumentos, aun que aparezcan englobados en una misma partida en los presupuestos generales del Estado.

Art. 11. La jubilación constituye la separación

definitiva del servicio activo. Todo funcionario que después de jubilado hubiese vuelto al servicio activo en cualquiera de las carreras del Estado, no tiene derecho a mejorar la clasificación que se le haya practicado en aquel concepto, ya por razón de los nuevos servicios prestados, ya por el sueldo disfrutado en consideración a los mismos.

Art. 12. Se aplicarán con estricto rigor y a la letra los reglamentos de montepíos e instrucción de 26 de Diciembre de 1831.

Todas las incorporaciones a los mismos que no hayan sido objeto de ley expresa serán nulas y de ningún valor ni efecto, y calucadas las pensiones concedidas fuera de reglamento e instrucción.

Art. 13. Se declaran en suspenso los artículos del proyecto de ley de 20 de Mayo de 1862 puestos en vigor por la ley de presupuestos de 1864 y siguientes hasta que las Cortes Constituyentes resuelvan lo que estimen oportuno.

Art. 14. Queda abolida la obligación en unos funcionarios y la práctica abusiva seguida por otros, de solicitar licencia para contraer matrimonio, y relevados de pedir indulto todos los que no hubieran cumplido con aquella obligación o práctica.

La supresión de esta fórmula no altera en manera alguna las prescripciones reglamentarias acerca del límite de edad para optar a viudedades y orfandades.

Art. 15. Queda en suspenso el pago de todas las pensiones procedentes de los secuestros de los ex-infectos hasta que las Cortes determinen lo conveniente.

Art. 16. Los individuos que se consideren perjudicados y el Estado en su caso, por la revisión general dispuesta en este decreto, podrán ejercitar el recurso de alzada ante el ministerio de Hacienda. El recurso deberá interponerse dentro de los 30 días, contados desde la notificación que altere o invalide toda declaración de derechos.

Art. 17. Los individuos de clases pasivas que dentro de los tres meses, contados desde la publicación de este decreto, dejen de presentarse a cobrar sus haberes, se entenderá que renuncian a ellos y quedan indultados de las penas que tal vez debieran imponerseles por los fraudes y perjuicios ocasionados al Tesoro público a consecuencia de sus clasificaciones.

Si pasado este plazo pretendieren ser rehabilitados, serán clasificados de nuevo, teniendo en cuenta el expediente antiguo para la responsabilidad civil y penal a que contra ellos hubiere lugar.

Art. 18. Cualquiera de la que se ofrezca en la aplicación de las disposiciones contenidas en el presente decreto, se consultará, antes de dictarse resolución alguna, al ministerio de Hacienda.

Madrid 22 de Octubre de 1868.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Para la más exacta y justa aplicación del decreto de 13 del actual, en que se concede la vuelta al servicio a todos los Jefes y Oficiales del ejército que fueron separados por causas políticas, he tenido por conveniente disponer lo siguiente:

1.º Que no es aplicable el citado decreto a los Jefes y Oficiales que solicitaron voluntariamente su retiro o licencia absoluta.

2.º Que los que se hallen en este caso, pueden, sin embargo, solicitar la vuelta al servicio, siempre que justifiquen en debida forma y de una manera concreta los motivos que les impulsaron a pedir su separación.

3.º Que para los efectos del artículo anterior se forme expediente gubernativo, oyendo a los directores de las armas, a las autoridades, dependencias y personas que sea necesario, para fijar bien las circunstancias de cada interesado.

Lo que digo a V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de Octubre de 1868.—El ministro de la Guerra, Juan Prim.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

LEY MUNICIPAL.

(Continuación.)

Art. 34. Los ayuntamientos se renovarán por mitad cada dos años.

Art. 35. Si el número de los Concejales fuese impar, se comprenderá en la primera renovación que haya de hacerse la mitad que ha de llevar un individuo más, y en la segunda el resto.

Art. 36. Para la primera renovación ordinaria, después de las elecciones ejecutadas de conformidad con esta ley, se considerarán como salientes todos los concejales muertos o que por otra causa hubieren dejado de serlo, y cuyas vacantes no se hubieren llenado; y hasta completar el número de los que deben renovarse, saldrán aquellos a quienes designe la suerte, que se echará ante el ayuntamiento reunido con 15 días de anticipación al de las elecciones. En las renovaciones subsiguientes saldrán los más antiguos.

Art. 37. Las vacantes que ocurran durante el bienio solo se cubrirán por medio de elección parcial, cuando compongan la tercera parte del total de concejales y tengan lugar más de un año antes del día fijado para la votación en que haya de hacerse la renovación ordinaria.

Art. 38. Ocurriendo después de dicha época, y si llegaren a exceder a la mitad del mismo total de regidores, serán llamados los que últimamente hayan pertenecido al ayuntamiento por su orden de antigüedad.

Art. 39. Los ayuntamientos darán cuenta de las vacantes a que se refieren los artículos anteriores a la diputación provincial, y esta mandará proceder a la elección parcial cuando proceda conforme al art. 37, fijando un plazo que no baje de 15 días ni exceda de 20, contados desde la fecha en que se comunique al ayuntamiento respectivo.

Art. 40. Los electos en caso de vacantes se jeclocarán en el lugar de aquellos a quienes reemplacen y saldrán del ayuntamiento cuando hubieren debido verificarlo.

Los llamados al tenor de lo que dispone el párrafo 2.º del art. 38, entrarán siempre en la primera renovación.

Art. 41. Cuando las vacantes ocurridas fuesen de los individuos que desempeñaban el cargo de alcaldes y no hubiese lugar a elección parcial, conforme al art. 37, entrará a desempeñar la alcaldía vacante el alcalde que siga en numeración, a no ser que aquella fuese la última, en cuyo caso la ocupará el regidor 1.º

Cuando las vacantes de concejales que desem-

peñen alcaldía ocurran en época en que haya lugar a elección parcial, se sustituirán interinamente hasta que esta se efectúe en la forma prevenida en el párrafo anterior; pero luego que se complete el ayuntamiento, se procederá a cubrir la vacante de alcalde en la forma que establecerá el artículo.

Art. 42. El día 1.º de Enero cesarán en sus cargos los concejales salientes, y tomarán posesión los electos. El presidente del Ayuntamiento, que se reunirá para este efecto, recibirá a los nuevos concejales el juramento bajo esta fórmula: *Jurais por Dios y sobre vuestra conciencia guardar y hacer guardar las leyes que la Nación se tiene en uso de su soberanía, y desempeñar lealmente vuestro cargo?* En seguida ocuparán los puestos que les correspondan, retirando los salientes.

Art. 43. Hecha la votación, el Presidente sacará de la urna las papeletas una a una, y leerá en alta voz su contenido, que el secretario anotará en el acta.

Art. 44. Verificado el escrutinio, el presidente proclamará Alcalde 1.º al concejal que resulte con mayoría relativa de votos.

En caso de empate, decidirá la suerte.

Art. 45. Acto continuo el Alcalde primero que resulte elegido, pasará a ocupar la presidencia y recibirá las insignias de su cargo, procediéndose en seguida y por su orden a la elección de los demás Alcaldes en la forma establecida en los artículos anteriores.

Art. 46. Constituido el Ayuntamiento bajo la presidencia interina del concejal que hubiese obtenido el número primero de los más antiguos, se procederá a la elección de Alcalde primero, por el municipio, en votación, por medio de papeletas.

Art. 47. Las papeletas de votación se depositarán en una urna por el presidente, que las recogerá de los concejales por el orden de su numeración, sin que les sea permitido desdoblarlas ni leerlas.

TITULO II.

De la administración municipal.

CAPITULO I.

De las atribuciones de los Ayuntamientos.

Art. 18. Los Ayuntamientos son corporaciones económico-administrativas, y no pueden ejercer otras funciones ni actos políticos, que los que las leyes expresamente les señalen.

Art. 19. Los acuerdos de los ayuntamientos se-
gún los casos:

Primero. Inmediatamente ejecutivos.

Segundo. No ejecutivos sin la aprobación de sus superiores gerárquicos.

Art. 20. Son inmediatamente ejecutivos los acuerdos de los ayuntamientos sobre los negocios siguientes:

Primero. El nombramiento y separación de sus empleados y dependientes.

Segundo. La admisión bajo las condiciones prescritas por las leyes y reglamentos de los facultativos de cirugía, medicina, farmacia y veterinaria; de los maestros de primeras letras y de los de otras enseñanzas que se paguen de los fondos del común, a propuesta en terna; que de dichos maestros harán las juntas provinciales de Instrucción pública, con sujeción a las disposiciones que rijan en la materia.

Tercero. Los reglamentos y disposiciones para la ejecución de las ordenanzas de policía urbana y rural, en las que no podrán variar las penas que el Código penal establece para los casos que en el mismo estén previstos; ni para los que no lo estén señalar otros castigos que multas que no excedan de 80 reales en las capitales de provincia, de 60 en las cabezas de partido y pueblos de más de 1,000 vecinos y de 40 en los demás, y en caso de insolencia el arresto que no pase de tres días, además del rescate del daño causado.

Quarto. La administración de los Pósitos, su fomento, el reparto de los granos y la realización de sus reintegros; acordando al efecto las disposiciones necesarias.

Quinto. La administración, conservación y mejoras de las fincas de propios, hasta que en virtud de la ley de desamortización se enajenaren; y verificado que esto sea, la percepción e inversión legítima de la renta equivalente a sus productos, mientras el capital no se invierta conforme a la misma ley.

Sexto. La administración y conservación de los cementerios propios de los pueblos.

Sétimo. La administración, inversión y contabilidad de todos los arbitrios, rentas, caudales y fondos propios del municipio, con arreglo al presupuesto aprobado del mismo.

Octavo. La administración, conservación y mejora de las fincas de común aprovechamiento, arreglando el modo y término de su disfrute donde no estuviere establecido de antemano.

Noveno. La distribución, inversión y contabilidad de los fondos especialmente consignados en el presupuesto municipal para mejoras materiales en el distrito.

Décimo. La conservación, reparación y mejora de los caminos, veredas, puentes, fuentes, puentes, pozos y demás obras comunales, votando las prestaciones vecinales según las leyes. Los días de prestación personal no podrán pasar de seis al año, a no ser que se permita mayor número por ley especial.

Undécimo. La distribución de las limosnas, socorros y jornales a los menesterosos en caso de calamidad pública, dentro de los límites del presupuesto.

Duodécimo. Las medidas sanitarias de absoluta urgencia en las calamidades públicas, así como las obras de igual carácter preventivo, siempre dentro del círculo de sus atribuciones, sin que el importe exceda de 10 rs. por vecino, y esta cuota no sea mayor que la tercera parte del presupuesto ordinario. Los vecinos deberán contribuir en proporción a su fortuna.

En tales casos, y sin perjuicio de la ejecución inmediata de acuerdo, se remitirá el expediente que justifi que la necesidad y urgencia de la medida a la diputación provincial para que decida definitivamente.

Décimotercero. El examen y aprobación definitiva de las cuentas de sus empleados y dependientes, quedando el ayuntamiento responsable si re-ultare lesión a los fondos municipales, tanto en el caso de haber aprobado indebidamente la cuenta, como en el de insolencia de los empleados de los fondos.

Décimocuarto. Los repartimientos entre los contribuyentes de las cantidades que el pueblo y distrito municipal deban pagar para gastos generales, provinciales y municipales.

Décimocinco. La realización por los medios que las leyes determinen de los cupos que al pue-

blico se señalen para el reemplazo del ejército y demás cuerpos de la fuerza pública.

Décimosexto. La distribución del servicio de alojamientos y bagajes y de las demás cargas públicas.

Art. 51. Necesitan la aprobación de la diputación provincial para ser ejecutivos los acuerdos de los ayuntamientos sobre los negocios siguientes:

Primero. Los presupuestos ordinarios y extraordinarios.

Segundo. La creación, reforma, sustitución y supresión de arbitrios, repartimientos y derechos municipales, y el método de su recaudación. Bajo ningún concepto, ni en su naturaleza, repartimiento y recaudación, podrán ser contrarios al sistema rentístico vigente para el presupuesto de ingresos generales.

Tercero. La aceptación o la no aceptación de las donaciones o legados que se hicieran al municipio o a cualquier corporación o establecimiento de su dependencia.

Cuarto. La concesión de pensiones y socorros a empleados municipales, a sus viudas o huérfanos.

Quinto. Los arrendamientos de fincas, arbitrios y cualesquiera otros bienes municipales, que se verificaren en subasta pública y sin admitir ulterior licitación.

Sexto. La construcción, reedificación y clasificación de los caminos vecinales y obras propias de los mismos.

Sétimo. Las podas, cortas, frutos y demás aprovechamientos de los montes y arbolados municipales, según las leyes y ordenanzas del ramo.

Octavo. La resolución de entablar pleitos a nombre del pueblo o de establecimientos que del ayuntamiento dependan, previo dictamen de dos letrados.

Cuando el ayuntamiento fuere demandado, contestará desde luego con dirección de letrado, y con copia de la demanda, contestación y documentos importantes que en apoyo de una y otra se hayan presentado, dará cuenta a la diputación provincial para que resuelva si debe o no continuarse el litigio.

No se necesita dar parte a la diputación provincial, ni oír el dictamen de dos letrados para utilizar los interdictos de retener o recobrar.

Art. 52. Necesitan la aprobación de la diputación provincial y gobernador de la provincia, para ser ejecutivos los acuerdos de los ayuntamientos sobre los negocios siguientes:

Primero. Formación y reforma de las ordenanzas municipales y rurales, observando, respecto a la fijación de penas, lo dispuesto en el párrafo tercero del art. 50.

Segundo. Establecimiento, traslación y supresión de ferias y mercados.

Tercero. Creación, reforma y supresión de los establecimientos municipales de beneficencia y de instrucción pública.

Cuarto. Apertura y alineación de calles y plazas y en general obras públicas del municipio.

Quinto. Construcción, reforma, traslación, supresión y régimen de los cementerios.

Sexto. Régimen y aprovechamiento de las aguas de propiedad del común en sus diferentes usos y aplicaciones, cuando no se hallare establecido de antemano.

Cuando no fueren conformes los acuerdos que sobre estos particulares adoptaren la diputación provincial y el Gobernador, que será el último, a quien pasará el expediente, se remitirá este original al ministerio de la Gobernación, para que oído el Consejo de Estado lo resuelva definitivamente.

Art. 53. Es obligación de los Ayuntamientos, con arreglo a las leyes y disposiciones para su ejecución:

Primero. Formar con arreglo a las leyes la estadística de sus respectivos distritos; solo para que sirva de base a los repartimientos de contribuciones entre los vecinos.

Segundo. Formar y rectificar el censo de población de sus distritos, y llevar los libros de registro civil.

Tercero. Evacuar las consultas e informes que se le pidan sobre los negocios de su competencia por los gobernadores, dip taciones de provincia y alcaldes respectivos, así como por cualesquiera otras autoridades, en los casos previstos por las leyes.

Cuarto. Promover el bien de sus administrados en el círculo de sus atribuciones, proponiendo a sus superiores gerárquicos cuanto al efecto crean conducente dentro de los límites de su competencia.

Quinto. Desempeñar cualquier otra atribución que les confieran las leyes.

Art. 54. Es obligación de los ayuntamientos formar anualmente las cuentas de los fondos municipales que administren y publicar trimestralmente en el *Boletín oficial* de la provincia y en el sitio acostumbrado para sus edictos, el acta de arqueo de los fondos municipales, con un extracto de los asientos verificados durante los meses respectivos en el libro de interiores de los mismos.

Art. 55. Los ayuntamientos pueden representar sobre los negocios de su competencia a la diputación provincial, al gobernador de la provincia, al Gobierno y a las Cortes. Siempre deben hacerlo por conducto del alcalde, y al Gobierno además por el del gobernador. Cuando representen en queja del alcalde, de la diputación o del gobernador, podrán hacerlo directamente.

Art. 56. Cuando los acuerdos de los ayuntamientos que son, según la ley, inmediatamente ejecutivos, puedan causar perjuicios a un tercero, y este reclame contra ellos, se suspenderá su ejecución hasta que la reclamación sea definitivamente resuelta.

Art. 57. No pueden los juzgados y tribunales admitir los interdictos de retener y de recobrar y de obras nueva y vieja interpuestos contra las providencias administrativas de los ayuntamientos y alcaldes, dictadas dentro del círculo de sus atribuciones.

sesiones ordinarias, que no podrán ser menos de una por semana.

Art. 61. El alcalde podrá convocar a sesión extraordinaria cuando lo juzgue oportuno, y debe hacerlo siempre que se le pida por el gobernador o diputación de la provincia, o lo reclame la tercera parte de los concejales.

Art. 62. En toda convocatoria para sesión extraordinaria se expresarán los asuntos que hayan de tratarse en ella, y no podrá el ayuntamiento ocuparse de ningún otro en la misma sesión.

Art. 63. Toda sesión con carácter de ordinaria fuera de los días señalados, conforme al art. 60 de esta ley, así como cualquiera extraordinaria no convocada por el alcalde en la forma y con las circunstancias que previene el art. 61, o en que se trate de un asunto no anunciado en la convocatoria, es nula y de ningún valor y nulos también los acuerdos en ella tomados.

Art. 64. Para que haya sesión y sean válidos los acuerdos de los ayuntamientos, se requiere la presencia de la mitad más uno de los concejales presentes en sesión.

Art. 65. Se entiende acordado lo que votaren la mitad más uno de los concejales presentes en sesión.

Art. 66. Los alcaldes y regidores tienen todos voz y voto en los acuerdos de los ayuntamientos, y serán responsables por las resoluciones que se tomen y apoyen con su sufragio.

Art. 67. De cada sesión se extenderá por el secretario del ayuntamiento un acta, en que han de constar los nombres del concejal presidente y demás presentes; los asuntos que se trataron y lo resuelto sobre ellos; el resultado de las votaciones; la lista de las nominales cuando las hubiese, y los votos salvados en su caso.

Al principio de cada sesión se leerá y enmendará o aprobará el acta de la anterior, verificando lo cual se transcribirá en un libro destinado exclusivamente al efecto, donde la firmarán dentro de veinticuatro horas a más tardar, todos los concejales que hubieren asistido a la sesión respectiva, y el secretario del ayuntamiento.

Art. 68. El libro de actas del ayuntamiento es un instrumento público y solemne; ningún acuerdo que no conste explícita y terminantemente en el acta a que se refiere tendrá valor alguno.

Art. 69. Las sesiones de los ayuntamientos serán públicas, fuera de los casos en que por razones particulares acuerden los ayuntamientos que se celebren en secreto.

Art. 70. A fin de cada mes se formará por el secretario un extracto de los acuerdos más importantes, tomados por el ayuntamiento durante el mismo; y aprobado por la corporación, se remitirá al gobernador de la provincia para su inserción en el Boletín oficial, siempre que a su juicio no ofrezca inconveniente.

Art. 71. Todo asunto sobre que haya de resolver el ayuntamiento será primero discutido, y luego votado.

Art. 72. Para el examen y preparación de los negocios de su competencia nombrarán los ayuntamientos comisiones, compuestas de individuos de su seno.

Estas comisiones pueden ser:

Permanentes o especiales.

Art. 73. A principio de cada año determinará el ayuntamiento el número de comisiones permanentes en que ha de dividirse, confiando a cada una todos los negocios generales de uno o más ramos de los que la ley pone a su cargo, y determinando el número de individuos de que han de componerse.

Tomado el acuerdo, se procederá inmediatamente a la elección de personas en votación secreta y por papeletas, reputándose elegidos los que obtuvieren mayor número de votos, y decidiendo la suerte en caso de empate.

Cuando un alcalde fuere electo para una comisión, será su presidente.

Art. 74. En la misma época nombrará el ayuntamiento un concejal que le represente en todos los juicios promovidos o que sea necesario promover en defensa de los intereses del municipio, y desempeñe la personalidad y atribuciones que por las leyes especiales existentes fueron cometidas a los antiguos procuradores sindicos, o que en adelante se le confíen.

Art. 75. Las comisiones especiales se nombrarán como las permanentes, pero cesarán concluido que sea su encargo.

Art. 76. Los trámites de instrucción y discusión no servirán nunca de excusa a los ayuntamientos para dilatar el cumplimiento de las obligaciones que las leyes les imponen.

CAPÍTULO III.

De las funciones administrativas de los alcaldes constitucionales y de barrio.

Art. 77. Corresponde al alcalde único, o al primero donde haya más de uno:

Primero. Presidir las sesiones y dirigir sus discusiones.

Segundo. Cuidar bajo su responsabilidad de que se cumplan por el ayuntamiento las leyes y disposiciones de sus superiores jerárquicos.

Tercero. Corresponderse a nombre del ayuntamiento con las autoridades y particulares que fuese necesario.

Art. 78. Corresponde también al alcalde único o primero en su caso, como jefe de la administración municipal:

Primero. Publicar, ejecutar y hacer cumplir los acuerdos del Ayuntamiento cuando fueren ejecutivos y no mediare causa legal para su suspensión, procediendo si fuere necesario por la vía de apremio y pago, e imponiendo multas, que en ningún caso excedan de las que establece el párrafo 3.º del art. 50, y arresto por insolvencia.

Segundo. Suspender la ejecución de los acuerdos del Ayuntamiento en el caso que prescribe el art. 56 de esta ley.

Tercero. Transmitir a la Diputación provincial y al gobernador de la provincia, según lo que en esta ley se prescribe, los acuerdos del Ayuntamiento que requieran la aprobación superior para ser ejecutivos, y publicarlos, ejecutarlos y hacerlos cumplir cuando lo obtuvieren.

Cuarto. Transmitir a quien correspondiera las exposiciones que los ayuntamientos, en uso de su derecho, hicieren a la Diputación provincial, al gobernador de la provincia, al Gobierno o a las Cortes.

Quinto. Dirigir todo lo relativo a la policía urbana y rural, dictando al efecto los bandos y disposiciones que tuviere por convenientes, conforme a las ordenanzas y resoluciones generales del ayuntamiento en la materia.

Sexto. Dirigir y vigilar la conducta de todos los dependientes del ramo de policía urbana y rural, castigándolos con suspensión de empleo y sueldo hasta 30 días, y proponer su destitución al ayuntamiento.

Séptimo. Ejercer todas las funciones propias de ordenador y jefe de la inversión de fondos municipales y su contabilidad.

Octavo. Inspeccionar, activar y dirigir en lo económico y gubernativo las obras, establecimientos de beneficencia y de instrucción pública, costeados por fondos municipales, con sujeción a las leyes y disposiciones para su ejecución.

Noveno. Cuidar de que se presten con exactitud los servicios de bagajes, alojamiento y demás cargas públicas.

Décimo. Presidir los remates y subastas para ventas, arrendamientos y servicios municipales, salvadas las disposiciones de las leyes.

Undécimo. Corresponderse con las autoridades y corporaciones de la provincia, haciendo por conducto del gobernador de la misma cuando hubiere de entenderse con los de otras o con el Gobierno.

Art. 79. Donde hubiere dos alcaldes se dividi-

rá el distrito municipal en dos cuarteles próximos e iguales entre sí en población. Donde los alcaldes fueren tres o más, se dividirá el distrito en tantos cuarteles como alcaldes haya, menos uno.

La división en uno y otro caso será propuesta por los alcaldes y acordada por el ayuntamiento, dando cuenta a la diputación provincial y al gobernador de la provincia para su conocimiento.

Art. 80. Donde hubiere solo dos alcaldes, cada uno tendrá a su cargo un cuartel; donde fueren tres o más alcaldes, el primero no tendrá cuartel.

Art. 81. Los alcaldes ejercerán, cada uno en su cuartel, las funciones administrativas que por la ley les corresponden, bajo la dirección del primero, que es el de jefe superior de la administración municipal.

Art. 82. Los distritos municipales de más de 4,000 vecinos, y los cuarteles cuyo vecindario exceda de este mismo número, se dividirán en barrios, procurando que estos sean entre sí próximos e iguales en población, y quedando precisamente cada barrio comprendido en un solo cuartel.

Todo arrabal separado del casco de la población, así como cualquiera otra parte del distrito apartada del mismo casco, ha de constituir barrio, sea la que fuere su población.

Art. 83. En cada barrio habrá un alcalde del mismo que, como delegado del alcalde constitucional y bajo la dependencia y dirección de este, ejercerá la parte de funciones administrativas que le delegue.

Art. 84. Los alcaldes de barrio serán nombrados por el alcalde constitucional, presidente del ayuntamiento, a propuesta en terna de este, eligiéndolos entre los vecinos electores municipales del mismo barrio.

Art. 85. El cargo de alcalde de barrios es gratuito, honorífico, obligatorio y revocable definitivamente o temporalmente por el alcalde, con acuerdo del ayuntamiento.

Art. 86. Los alcaldes de barrio están obligados a obedecer y hacer cumplir las órdenes que en uso de sus atribuciones les dieren los constitucionales.

Art. 87. Ningún alcalde de barrio está obligado a desempeñar su cargo más de un año consecutivo, ni a aceptarlo segunda vez sin dos años al menos de hueco.

Art. 88. No pueden los alcaldes constitucionales ausentarse de su distrito municipal, en caso alguno, sin dar aviso al que deba reemplazarle, cuando la ausencia pase de veinticuatro horas sin llegar a cuatro días, darán conocimiento oficial de él al ayuntamiento; y habiendo de llegar a quince días, también al gobernador de la provincia.

Para toda ausencia que pase de quince días necesita el alcalde licencia del gobernador de la provincia.

Art. 89. Los alcaldes de barrio no pueden ausentarse nunca del de su cargo por más de veinticuatro horas sin licencia del alcalde de su cuartel, quien designará persona que le reemplace durante su ausencia.

CAPÍTULO IV.

De las atribuciones de los regidores.

Art. 90. Corresponde a los regidores:

Primero. Asistir a las sesiones ordinarias y extraordinarias, no impidiéndoseles justa causa, que acreditarán en su caso.

Segundo. Votar lo que les pareciere conveniente al bien común, sin poder excusarse de hacerlo en asunto alguno.

Tercero. Formar parte de las comisiones permanentes y especiales para que fueren nombrados, y preparar en ellas los negocios para la resolución del ayuntamiento.

Cuarto. Desempeñar los encargos que, personalmente y con arreglo a las leyes, les confíe el alcalde o el ayuntamiento en los negocios de su respectiva competencia.

Quinto. Proponer al ayuntamiento cuanto ocrean conveniente al bien común del municipio dentro de la esfera de sus atribuciones.

Sexto. Evacuar los informes que en los mismos negocios les pida el alcalde o el ayuntamiento.

Séptimo. Reemplazar a los alcaldes cuando por turno de antigüedad les corresponda.

Art. 91. No pueden los regidores ausentarse del municipio en día de sesión ordinaria ni extraordinaria, ni en otro cualquiera por más de quince, sin conocimiento del ayuntamiento.

Cuando hubiere de pasar de este plazo, necesitan licencia de la Diputación provincial.

Art. 92. Solo podrá concederse licencia a la vez a la tercera parte de los Concejales.

CAPÍTULO V.

Del tratamiento, distinción y sellos de los Ayuntamientos y alcaldes.

Art. 93. Un decreto fijará los distintivos oficiales que hayan de usar los individuos de ayuntamiento.

Art. 94. Los alcaldes y regidores de los ayuntamientos que en la actualidad tengan tratamiento especial continuarán usándolo.

En adelante solo podrá concederseles tratamiento especial en virtud de servicios importantes hechos por el pueblo.

Art. 95. Otro decreto señalará la forma de los sellos que, tanto los alcaldes como los ayuntamientos, deben usar en los documentos oficiales.

Art. 96. El tratamiento de los ayuntamientos es el impersonal.

Exceptuándose solo los que en la actualidad los tengan especiales, y a los que en lo sucesivo se les concedan por hechos heroicos.

CAPÍTULO VI.

De los Secretarios de Ayuntamiento.

Art. 97. Todo ayuntamiento tendrá un secretario, pagado de sus fondos.

Art. 98. Para ser nombrado secretario de ayuntamiento se requiere precisamente:

Primero. Ser español y mayor de edad.

Segundo. Estar en el pleno goce de los derechos civiles, y no inhabilitado para los políticos.

Tercero. Reunir las demás circunstancias que se exijan por las leyes.

Una ley especial, en relación con la de Instrucción pública, señalará los estudios o condiciones académicas que deban tener los secretarios de ayuntamientos.

Art. 99. El cargo y la dotación de los secretarios de Ayuntamiento en los pueblos que no tengan 200 vecinos, son compatibles con cualesquiera otros municipales.

Art. 100. Cuando hubiere vacante de secretario, el respectivo Ayuntamiento lo hará anunciar por medio de edictos y de avisos en el Boletín oficial, concediendo un mes de plazo para que se presenten los aspirantes. Las vacantes de secretarios de las capitales de provincia y pueblos que pasen de 1,000 vecinos se anunciarán además en la Gaceta del Gobierno.

En dicho plazo se recibirán en la secretaría de ayuntamiento las solicitudes de los aspirantes, a las cuales, para ser admisibles, deben acompañar los documentos siguientes:

Primero. Copia en forma legal del título de capacidad que la ley exija.

Segundo. Certificación del Alcalde de su respectivo domicilio o vecindad de hallarse el pretendiente en el pleno goce de los derechos civiles, y no inhabilitado para los políticos.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 23 DE OCTUBRE DE 1868.

Cuando por todas partes se proclama en voz alta, y con la frente erguida la libertad, la justicia, la igualdad, la fraternidad, el derecho y

tantas otras grandes y santas ideas que se aprehenden en la su valía a no estar corrompidas y dislocadas, causa extrañeza primero, y después justísima y noble indignación, el ver cuán para la Iglesia católica, y solo para la Iglesia católica, se convierte la libertad en tiranía, la justicia en odiosa parcialidad, la igualdad en postergación, la fraternidad y el derecho en persecución insidiosa y simulada. Dase paso franco, y favorable acogida a todas las opiniones y creencias, y solo para el catolicismo quedan las amenazas, la destrucción y el aborrecimiento. Queréis libertad, y empezáis por ser opresores; clamáis por la igualdad y sois parciales.

Y no es que ya, poniéndonos en el ideal de nuestras doctrinas, pidamos para el catolicismo lo que solo este tiene derecho a exigir porque solo en él están la verdad, la civilización y el progreso; no, descendemos de nuestro campo, echamos a un lado para luchar, por mas que nunca reneguemos de él, nuestro grande y civilizador principio que no reconoce derechos en el error; y armados de vuestras propias armas; y buscando la pelea en vuestro mismo campo, os decimos: ¿queréis libertad? pues sea; pero acordaos que esta libertad ha de ser para todos; no olvidéis que vosotros decís muy alto, que la libertad para ser tal ha de tener por asiento la igualdad, y que de este modo o habeis de concedernos a nosotros todo lo que a los demás concedéis, o blasfemais de vuestros principios.

Que nosotros, católicos por la misericordia divina, sintiendo vivificada nuestra alma é iluminada las tinieblas de nuestra limitada razón por la purísima luz de la fe, aspiremos al reinado de la verdad única, y no transijamos con el error, sin que por eso odiamos a los que en él incurren, (como calumniosamente se pregona), es lógico y en extremo razonable; tenemos el convencimiento íntimo de la posesión de la verdad; sabemos con certeza absoluta que la religión católica es la única verdadera, y por tanto no solo como tal religión la proclamamos, sino que, hallando en ella el principio de todo progreso, aspiramos a que la civilización sea católica también. Pero la escuela social y política moderna parte de otro principio o por mejor decir, parte de la carencia de todo principio. Nosotros nos apoyamos en la certeza; la escuela moderna es la duda; nosotros partimos de una afirmación, la escuela moderna de la negación, de la nada; nosotros decimos: la verdad es una y nada mas que una; toda la verdad, y sola la verdad; un ápice más o menos es ya error; la escuela moderna al reconocer verdad en todo niega toda verdad, porque no concibe entendimiento humano que pueda haber verdades opuestas y encontradas.

De aquí se deduce, que la escuela política moderna, hija del protestantismo y del indiferentismo, ha de guardar, respecto de la religión, como de todos los elementos de la vida de los pueblos una actitud, digámoslo así, expectante y negativa; no falla, no juzga; nada ampara ni nada rechaza; el hacer tal sería implícitamente decidir lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, todo lo que no puede hacer la escuela moderna para la cual todo es bueno, o más bien todo es indiferente.

Y en verdad que esto hace; descreída y atea, todo lo acoge, nada rechaza, y cual otra Roma levanta un panteón a todos los dioses de la tierra, y deja al individuo que escoja aquel que más cuadre a sus gustos o extravagancias, olvidando que no basta que la religión esté en cada uno de los miembros de la sociedad, sino que esta, como tal, necesita de una religión, no puede ser atea. Pero hé aquí que la escuela moderna reniega por un momento de sus principios; vé al Catolicismo descolando entre todas las religiones de la tierra por la sublimidad de sus dogmas y la pureza de su moral, y lejos de permanecer indiferente, le juzga y le rechaza; abre sus brazos a todas las religiones, y sólo para él guarda las cadenas; con la una mano ampara a aquellas, y con la otra demuele los templos del Crucificado; dá libertad a los hombres para asociarse a sembrar con la mas funesta de las propagandas las doctrinas más pestilentes y peligrosas, y en son de alarma persigue y destruye aquellas santas reuniones de hombres que no quieren sino hacer bien a sus hermanos y lograr la gloria eterna con la práctica de todas las virtudes.

Hé aquí la mayor de las contradicciones; pero contradicción, que tiene, si es lícito decirlo, su lógica y su consecuencia.

Las sociedades modernas corren a pasos de gigante al paganismo; el ideal de los políticos de hoy es la Roma de la antigüedad. Allí también eran acogidos todos los Dioses, el Zeus y la Afrodite de los griegos, tenían asiento al lado del Marte y del Rómulo romanos; sin que tan cultos dioses se indignaran de partir las adoraciones del pueblo con los bárbaros ídolos de la India, con el sol de los persas, ni con las cebollas de los egipcios; Roma, madre de todos los pueblos, era madre de todos los dioses; y ¡cosa extraña, aunque muy natural y sencilla! Roma, como los pueblos modernos, a fuerza de tener tantas religiones se quedó sin ninguna! Pero y entonces ¿cómo no hubo un día desocupada para admitir la imagen de Jesucristo? ¿cómo en ¡Roma donde no había religión rechazada se perseguía a los cristianos? Por fervor religioso no era donde solo reinaba la indiferencia; era porque aquella religión daba el golpe de muerte a una civilización corrompida; era porque no se trataba ya de una vana creencia, reducida a la celebración de tales o cuales ceremonias más o menos ridículas, sino de una doctrina que había de penetrar hasta las entrañas de la civilización; que había de influir en el orden de la familia, que había de proclamar una moral purísima abriendo el camino de una nueva era.

Hé aquí explicada toda la lógica de la persecución que en nombre de la libertad se enciende contra el catolicismo. A la escuela moderna, hija del protestantismo y del racionalismo, nada puede importarle las antiguas ceremonias, de esa raza que lleva sobre su frente la maldición de Dios, y que está destinada por su Providencia para representar en el mundo el vicio más vil y degradante: la avaricia; ni pueden hacerla temer los últimos ayes de agonía de una religión sensual y grosera, que extendida por el fuego y el hierro, conserva aun por lástima de Europa un rincón de tierra que el Czar mira con codiciosos ojos; ni tampoco la inquieta mucho el protestantismo, que nacido a la sombra de la tiranía de algunos reyes, y postrado servilmente a sus plantas, espera la suerte que el Señor predijo a los que intentaren servir a dos amos, viendo cual se reparten sus despojos, de la una parte el racionalismo, y de la otra el Catolicismo triunfante. Pero la religión católica tiene más sólidos fundamentos; por su naturaleza sublime, penetra en lo más íntimo de la sociedad, y está siempre destinada a hacer católica la civilización de los pueblos donde logre poner la planta. Por esta razón se la esclaviza, por esta razón se la calumnia, porque se la teme, porque en ella ve la escuela política moderna, como lo ven el protestantismo y el racionalismo, el formidable é incontrastable enemigo que ha de destruirlos para siempre.

Ea, pues, que ya llegó el tiempo de arrojar la máscara y de luchar frente a frente; habeis proclamado la libertad y amenazais a los que osamos decir la verdad toda entera; pedis libertad de cultos, y destruis los templos dedicados al catolicismo; proclamais la libertad de asociación, y arrojaís despiadadamente de sus conventos a las peligrosas mujeres que dedicadas a un estéril ascetismo, no tienen otro delito que buscar la santificación de sus almas; os decís amigos del pueblo ¡oh, pobre pueblo tan fácil de alucinar! y anatematizais esas santas asociaciones de San Vicente de Paul que satisfacían tantas hambres y enjugaban tantas lágrimas. ¿Decís que la libertad de asociación es un derecho? Pues entendedlo bien; no en nombre de la religión, en nombre de la libertad y de ese mismo derecho tan proclamados, no neguéis el que tenemos los católicos a reunirnos para fines tan conformes a la justicia y la moral. ¿Replicais que son inútiles? A vuestros ojos tal vez sí; a los ojos católicos no, y al juzgar de su utilidad ó inutilidad nunca puede corresponder al Gobierno de una sociedad que queréis que sea atea.

Pero aún sois reos de más: es que el derecho de asociación se extiende solo a las reuniones pacíficas. En verdad que esto causara indignación, si no fuera motivo de risa y de lástima. ¿Qué peligros os amenazan, qué enemigo tan formidable es ese que a él se dirigen todos los golpes? No hace un mes que la revolución ha triunfado, y apenas ha hecho otra cosa que derribar conventos y arrojar a toda prisa jesuitas y religiosas, ¡y sin embargo, este enemigo tan formidable, por única protesta tiene la oración, y por única arma un crucifijo!

Basta, pues, ya, y puesto que nada se os opone, arrojad la máscara y pelead a cara descubierta; os decís católicos y habláis con desprecio y con insultos de los ministros del Señor; os decís católicos y calumniáis y apostrofaís torpemente las más santas congregaciones; os decís católicos y arrojaís a las religiosas de sus hogares, y pese a la libertad de asociación, no las dejais asociarse para Dios; os decís católicos, y al paso que proponeis el derribo de las tres cuartas partes de las Iglesias de España, tal vez osais dedicar alguna de ellas a falsos cultos, ultrajando así el sentimiento católico de una nación a la que falsamente pretendéis representar, porque calla en estos primeros momentos, no con el silencio de la aquiescencia, sino con el del temor y el sobresalto.

Basta, pues, y no llevéis más un título usurpado; afuera ya de ese epíteto humillante con que nos motejaís para engañar el cándido catolicismo de los más; afuera ya esa táctica mañosa con que nos presentais como enemigos de la civilización y del progreso, procurando a fuerza de mentidos colores hacernos odiosos, cual en los primeros siglos de la Iglesia, pretendían los tiranos de Roma matar el cristianismo, atribuyéndole las más horribles y groseras supersticiones.

Nosotros somos los primeros y más ardientes defensores de la libertad y de la civilización y del progreso, y en esta defensa no cedemos a nadie; pero de la verdadera libertad, del verdadero progreso y de la verdadera civilización, que como verdades sólo pueden nacer del catolicismo que es la verdad absoluta. Nosotros somos católicos, apostólicos, romanos, como lo es la Iglesia, como lo fueron nuestros abuelos, como lo son los españoles; ni más de esto ni menos de esto. Este es nuestro dogma, esta es nuestra bandera, que estamos dispuestos a defender donde quiera sin temor a nada ni a nadie; y lo mismo en la prosperidad que en la desgracia, lo mismo en la persecución que en la victoria, este será nuestro lema: *unus Dominus, una fides, unum baptisma*.

F. B. S.

La agitación que se nota en la prensa extranjera con motivo de la revolución española, se siente también más ó menos encubierta en los círculos oficiales y en los centros políticos de muchas capitales de Europa; y aunque ese mo-

vimiento y esa agitación tengan no pocas veces por causa el temor en unos, la alegría en otros, de lo que se supone han de influir los asuntos de España en la política Europea, la verdad es que la cuestión religiosa es la que domina, aquella que más grave se considera por todos.

Por eso, por ver que la causa de la religión pelagra en España, los enemigos de la Iglesia de Cristo manifiestan llenos de entusiasmo su feroz alegría; las sociedades racionalistas se apresuran a enviar felicitaciones a España y hacen demostraciones en honor de la revolución española, y los protestantes, que van en todas partes de venceda, vislumbra una esperanza y se preparan a propagar en esta tierra sus doctrinas, creyendo arraigar sus errores en nuestro suelo.

Ya hace mucho tiempo que la influencia protestante viene sintiéndose en España; más ó menos claramente se han predicado y enseñado doctrinas protestantes, y hoy con toda la protección que los principios revolucionarios dan al protestantismo, hoy que se quitó un arma muy principal a la Iglesia católica, los protestantes, aprovechándose de las ventajas que tienen en la lucha, se felicitan grandemente, y cuentan hacer muchos partidarios. Y desgraciadamente, sus esperanzas no carecen de fundamento. Si la lucha fuera abierta y franca, no haría muchos prosélitos el protestantismo; pero la lucha será, ó mejor dicho, es hipócrita y solapada; la prensa española ha preparado el terreno y enseñado la táctica a los protestantes, que por otra parte no necesitan muchas lecciones; en todos los países católicos pelean con las mismas armas.

Apelamos a la misma prensa española para confirmar nuestras palabras; no nos referimos solo a los días presentes, ni nos fijaremos tampoco en el adjetivo que ponen delante de la palabra catolicismo; hablamos ahora principalmente de la conducta que han seguido los periódicos españoles respecto a las personas eclesiásticas. Casi siempre se las ha insultado, se las ha vejado y escarnecido; se habla de ellas en tono de burla; nada se ha respetado, sacerdotes, monjes, Obispos, Cardenales, han sido objeto de las más agrias é impertinentes censuras, y de los más vergonzosos chistes.

El mismo Sumo Pontífice, el Vicario de Jesucristo, el Jefe Supremo de la Iglesia, ha sido maltratado y hasta escarnecido por la prensa española.

Y todavía, muchos de los que esto hacen, se llaman católicos y hablan de pretendidos abusos y faltas para justificar su indisculpable conducta. Abusos y faltas... ¡donos recurso por cierto! Pero supongamos impiamente que los periódicos tuvieran razón en lo que dicen. Aunque así fuera, ¿es conducta de católicos hablar sin respeto de las personas revestidas de carácter sagrado? Porque un padre tenga tales ó cuales faltas, ¿hay algún hijo tan miserable que se burle y le desprecie? Si habla de esas faltas, ¿lo hará por ventura con sarcasmo, o por el contrario, con pena y consideración? No, no se concibe que sea católico quien se burle de los Obispos y del Romano Pontífice; quien hable sin respeto de ellos, no es posible que respete sus mandatos, ni acate su autoridad.

Y viniendo al pueblo, ¿no ha de ser funesto el ejemplo que le da la prensa? Parte de ese pueblo, al leer los periódicos, va perdiendo también el respeto a las personas más respetables por su carácter y dignidad; ese pueblo ve y sabe que, no ya de los padres, de los amigos se habla con templanza y decoro, cuando hay algún motivo para censurarlos; ve que cuando un periódico censura a un funcionario público, a un ministro, por ejemplo, le trata con cierta cortesía, siempre que sea de sus opiniones.

Aun la misma pasión política solo se cebaba en los enemigos, en los sistemáticos adversarios de partido. Pero por grande que sea la torpeza que cometa un ministro progresista, nunca veremos que le insultan los periódicos progresistas, como nunca vimos tampoco en tiempo de los moderados que los periódicos moderados se burlaran de ningún ministro de su partido.

El pueblo ve todo esto; ve que solo las personas eclesiásticas son tratadas de esa manera, esas personas que por su carácter debían ser respetadas de los mismos enemigos de la Iglesia; y si bien una parte del pueblo mira como se merece el lenguaje de los periódicos, y si en todas las diócesis de España los obispos son reverenciados por la mayor parte del pueblo, hay otra parte, pequeña, es cierto, viciada y perversa, que ha ido poco a poco perdiendo ese respeto y consideración. Sin respeto a las personas no le hay a la autoridad, sin acatar la autoridad eclesiástica no hay católicos; un paso más, y esos católicos están dentro del protestantismo.

¡Y cuando esto es inminente en España, se ata las manos a la Iglesia católica!

Copiando un párrafo nuestro acerca de la autorización con que la compañía de Jesús estaba establecida en España, añade muy oportunamente *La Regeneración*:

«A esto añadimos que además, en tiempos de la unión liberal, que ahora expulsa a los jesuitas, se les autorizó para que se establecieran en España; y si no mienten nuestras noticias, el mismo día que de Tetuan, interpelado sobre el colegio de León, se glorió de la autorización que había dado.

¡Oh union liberal, Dios te perdone!»

Los periódicos de Sevilla se oponen resultadamente al regreso de los duques de Montpensier.

Sevilla es la ciudad de España donde el duque de Montpensier es más popular.

El *Gaule* de París publica cartas del Sr. Vallojo Miranla, asegurando que el general Prim jamás ha pensado en ceder la corona de España, y que la rechazaría aunque se le ofreciera por un concurso de circunstancias extraordinarias.

Según despachos telegráficos que publica *La Gaceta* se han declarado disueltas las juntas revolucionarias de Pamplona, Alcazar, Monleón, Bilbao, Burgos, Cuenca, San Fernando, Lérda, Béjar, Trujillo, Gijón, Toledo y Burgos.

La de Logroño prometía disolverse igualmente que la de Málaga, la cual iba a dar un manifiesto. En la de Badajoz quedaba una comisión para varios arreglos.

Sin haber vuelto aun de nuestro asombro, y más que del asombro, de nuestro dolor, por el derribo de la iglesia parroquial de Santa Cruz, acabamos de ver que también se ha dispuesto por el Ayuntamiento la demolición de la parroquia de Santa María, la primera, la más antigua de Madrid.

No protestaremos en nombre de la religión contra estos actos, que desde el punto de vista de la piedad, nos abstengamos de calificar; no protestaremos tampoco en nombre de la cultura contra esa brusca destrucción de edificios, venerables, ya que no por otra cosa, por los gloriosos recuerdos y santas tradiciones que conservan para el pueblo madrileño; hablamos sólo en nombre de la ley, en nombre de la libertad.

¿Con qué autoridad, con qué legalidad decreta el Ayuntamiento de Madrid la demolición de los edificios religiosos? ¿Son propiedad del Ayuntamiento? Sería absurdo suponerlo. Si el Ayuntamiento de Madrid es dueño de todas las iglesias de esta capital, cada ayuntamiento es igualmente dueño de todos los templos alzados dentro de su jurisdicción. De donde vendría a resultar que las iglesias y oratorios, los monasterios y ermitas de toda España pertenecen a las respectivas municipalidades, las cuales podían derribarlos todos sin que en ello pudiesen intervenir ni la Iglesia, ni el Estado.

¿No es esto absurdo? ¿No es contrario a las mismas leyes liberales que en su tiempo dispusieron y han dispuesto ahora de iglesias y conventos? ¿No es opuesto a la ley actual municipal? ¿O pueden disponer de las iglesias, con tal que sea para derribarlas, los dueños a la vez: los ayuntamientos y el Gobierno? ¿O son por ventura los templos católicos en España *primi capituli*, del primero que quiera echarlos abajo?

¿Donde está, pues, la ley que autoriza esa demolición tan contraria a los sentimientos y a la cultura del pueblo de Madrid?

Protestamos asimismo en nombre de la libertad.

¿Quién es el actual ayuntamiento de Madrid para adoptar esas medidas? ¿Procede por ventura del pueblo? ¿Ha sido elegido por el pueblo?

¿Viene del sufragio universal?

Y no viniendo del sufragio popular, ¿puede decirse que en esos actos es intérprete de la voluntad del pueblo a quien se ha proclamado único soberano?

Dirigiéndose a los católicos, *Las Novedades* escribe lo siguiente:

«Para que la libertad de asociación se afiance, es necesario destruir todo aquello que, fundado o no en este principio, ha sido constante, tenaz y profundo enemigo de él; es necesario que para igualar el derecho de todos a la libertad de asociación se destruya lo que hasta aquí era un privilegio.

Respetar las asociaciones religiosas sería sancionar el privilegio que las dio vida y consagrar los intereses creados a la sombra de ese privilegio: sería consentir la desigualdad creada por él.

Que todos queden en iguales condiciones de ejercer el derecho es el primero de los deberes de nuestra revolución.

¿Lo quieren Vds. más claro? Si es así, avise pronto y le complaceremos.

No más claro, pero si menos absurdo lo queríamos.

Conste, pues, que según la teoría liberal, se va al derecho de asociación destruyendo las asociaciones, y por consiguiente, que se iría al derecho de propiedad repartiendo por iguales partes los bienes.

El primer artículo de fondo de *La Iberia* de hoy termina con el siguiente párrafo:

«O ahora o nunca se hace la revolución; téngalo presente el país. El que quiera la revolución vendrá a nuestro lado. El que no... puede seguir meditando en los horrores de 1793.»

Hé aquí tal como la anuncian los periódicos, la noticia referente a la demolición de la iglesia de Santa María de que tratamos en otro párrafo.

«El Ayuntamiento de Madrid ha resuelto que se proceda a la demolición del templo de santa María, trasladándose la parroquia a las monjas del Sacramento. El derribo empezará en la semana próxima.

Los siguientes párrafos son de *Las Novedades*:

«Se borrarán del presupuesto los miles de duros que paga España por lo que se llaman obras de San Pedro y San Juan de Letrán en Roma? ¡Abajo las estafas!

«No nos cansaremos de poner a la vista de los contribuyentes el sueldo anual que España viene pagando a un embajador extranjero, como es el nuncio del Papa en Madrid:

Por el ministerio de Estado..... 420.000
Por el de Gracia y Justicia..... 100.000

Total..... 220.000

Además casa franca, bulas, dispensas y otras mil menudencias que hacen una partida de más de 25.000 duros.

Por esto puede medirse el grado de iniquidad que han venido sufriendo los tontos españoles.

A todo esto el clero catedral, ese clero que puede llamarse, religiosamente hablando, el zángano

de la columna del clero parroquial, está costando al país la friolera de 25 millones de reales. Con exponer esto basta.

«Debenos recordar al señor ministro de Gracia y Justicia las injustas persecuciones y la saña con que los gobiernos reaccionarios, azuzados por los neos, trataron al molesto y virtuoso presbítero Sr. Aguayo, solo por que predicaba la verdadera moral del Evangelio, a fin de que le proporcione un puesto eclesiástico donde pueda vivir tranquilo y continuar esparciendo la buena doctrina, que conduce al hombre al conocimiento de la verdad, destruyendo la maleda del fanatismo.»

El mismo periódico escribe contra el señor Patriarca de las Indias, y a favor del presbítero D. Vicente Valls, un artículo que acaba con las siguientes palabras:

«Cordura, Sr. Patriarca: cordura. Le aconsejamos por su bien este comportamiento.»

Merecen conservarse en la colección de un periódico los siguientes párrafos que hoy publica un diario de la situación:

«Parece que el actual comandante general de Guipúzcoa, que lo fué también durante la administración Narváez y González Brabo, gestiona para obtener la faja de mariscal de campo. ¿Será esto posible? Si tal sucediera, es lo último que nos quedaría que ver.

«Ese señor comandante general estuvo al lado de la ex-reina, y la víspera de la batalla de Alcolea ordenaba registros en algunas casas de Fuenterabía, donde creía que se encontraban algunos emigrados; registros en que tomó parte el comandante de carabineros Sr. Iriarte, el cual pasó a lrun a dar las órdenes más severas.

Pues bien: uno y otro continúan en los puestos que desempeñaban, mientras hay tantos y tan beneméritos jefes y oficiales que han sufrido, que han estado expatriados y que podrían ocuparlos. Y lo más peregrino, después de todo, es que todavía sueñen, los que así se han conducido, en recompensas, y nada menos que en fajas, como si no fueran bastantes las que ya hay.

Tengan presente los generales Serrano y Prim, que las recompensas inmotivadas o injustas solo sirven para atraer enemistades muy fundadas.

«LA TRACCIÓN A LA LUZ.—Presentamos a nuestros lectores un documento curioso. Trátese de un telegrama dirigido en 24 de Julio del presente año por el gobernador de Gerona al nuncio bien celebrado González Brabo, cuyo contenido pone en claro el indigno proceder de un jefe militar, al paso que demuestra lo inculcable que se hallaba en el ánimo del país la idea de una revolución que ha triunfado en todas partes tan completa y repentinamente, a pesar de haberse opuesto tanta y tanta traición semejante a la que verán nuestros lectores.

El telegrama puesto en cifra, cuya clave tenemos, dice así:»

Aquí publica el telegrama a que se refiere, y que a nosotros nada nos importa.

Hemos recibido un folleto escrito en francés y publicado en París con el título de *La anarquía española*, del cual nos dió ya noticia el telegrama diciéndonos que se le considera como el programa político de D. Carlos de Borbon.

Así, en efecto, lo decía también la *Gazette de France*, periódico legitimista francés, que se figura, por lo visto, que los monárquicos españoles se parecen a los franceses. Equivocación garrafal que demuestra cuán lejos están de conocer nuestra historia, nuestras tradiciones, nuestras creencias ciertos amigos protectores y oficiosos que nos salen de vez en cuando en el vecino imperio. ¿Green estos buenos amigos que nosotros aceptamos restauraciones parecidas a la de Luis XVIII o Carlos X? ¿Green que los carlistas españoles han estado treinta y cuatro años luchando contra un monarca constitucional para traer al trono de San Fernando a otro monarca constitucional? Pues se equivocan de medio a medio; pues no saben que en España, para restaurar las libertades patrias fundadas en los antiguos fueros y franquicias, no es menester absolutamente *escribir* constituciones; no conocen, en fin, nuestro carácter, ni nuestras costumbres.

Por lo demás, y para que se convenzan nuestros lectores de que el mencionado folleto, aunque contiene algunas buenas ideas, no es ni puede ser inspirado por el ilustre príncipe a quien la *Gaceta de Francia* se lo atribuye, vamos a traducir el resumen final del escrito que dice así:

«Sabemos que su programa (el de D. Carlos), será la *monarquía representativa en su acepción más verdadera, más amplia y más española*. Cortes libremente elegidas representarán los distintos intereses de las provincias españolas, discutirán y votarán las leyes, y tendrán todo derecho de iniciativa.

«Carlos VII será, pues, un verdadero rey constitucional, no por concesión, sino por convicción.

«Educado en la escuela de la adversidad, deseando ser el rey de todos los españoles, y no el rey de un partido, sabe que las instituciones de un pueblo están siempre en armonía con el estado de su civilización y que siguen a la vez las manifestaciones interiores de la muchedumbre y la corriente de las ideas exteriores. Don Carlos no se opondrá, pues, a la doble expresión de libertad de España y de Europa:

1.º Porque es hombre de su siglo.

2.º Porque la *verdadera libertad* ha originado, en otra época, la prosperidad y la grandeza de España.

«Conciliará su unidad católica con sus deberes internacionales.

«Arreglará los gastos necesarios a los ingresos posibles, dando personalmente el ejemplo de las grandes economías.

«Aceptará la venta de los bienes nacionales que Roma ha reconocido por medio de un Concordato.

«Conservará la libertad de imprenta, cuyas faltas serán juzgadas por los tribunales ordinarios.

«Don Carlos no tiene prevenciones contra nadie, ni quejas contra nadie: era demasiado joven cuando se verificaron las últimas guerras civiles.

«No es el príncipe de lo pasado, es el príncipe de lo porvenir.»

Claro está que nosotros no rechazamos todo lo que se dice en las líneas precedentes; pero podemos aceptar el espíritu general que en ellas se nota? ¿Puede aceptarlo el mismo príncipe don Carlos? No, ni puede, ni lo acepta seguramente, estamos convencidos de ello; y no lo acepta por lo mismo que quiere ser un monarca popular, por lo mismo que aspira a ser príncipe de lo porvenir y no de lo pasado. Lo pasado, créanlo los legitimistas franceses, es el *doctrinarismo constitucional*; lo porvenir es la *monarquía popular descentralizadora*.

Del *Boletín eclesiástico oficial* del arzobispado de Zaragoza, que acabamos de recibir, tomamos la siguiente:

CARTA CIRCULAR
AL VENERABLE CLERO DE AQUELLA DIOCESI.

Desde que por inescrutables designios de la Divina Providencia, aunque sin ningunos méritos, nos hallamos al frente de esta diócesis, hemos seguido constantemente y aconsejado a nuestro Venerable Clero la misma línea de conducta, que consiste en atenernos al cumplimiento estricto de los deberes sagrados de nuestro ministerio, sin mezclarnos en negocios y cuestiones de partidos, que nada conducen a la piedad, ni son de nuestra incumbencia. Sabíamos muy bien, y lo consignamos explícitamente en algunas circulares que el sacerdote está puesto para la salud de todos, y se empequeñece e inutiliza al afiliarse en un partido o fracción determinada.

«Hoy que pasan a nuestra vista acontecimientos extraordinarios, insólitos, pero de ningún modo ajenos a las miras de la Providencia, que vela sobre los hombres y sobre los pueblos, y se sirve hasta de sus desastres y errores, hasta de sus pasiones y miserias para llegar a los fines que se ha propuesto; no será por demás recordar a nuestros muy venerados y amados hermanos la misma línea de conducta.

«La Iglesia de Dios está sobre todas las convulsiones políticas.» Durante más de diez y ocho siglos ha presenciado inmóvil innumerales cambios de gobiernos y de instituciones humanas; ha visto levantarse y hundirse tronos, crearse y extinguirse dinastías, crecer y menguar Estados, y aun aparecer y desaparecer repúblicas, reinos, imperios. Lo ha visto todo, y ha pasado por medio de todo, ora gozando de días más o menos serenos, ora experimentando mas o menos duros temporales, pero sin poner nunca su confianza en la paz del hombre, ni temer su contradicción, porque sus fundamentos están en el cielo. No se agiten, pues, ni se desalienten por todo lo que sucede entre vuestros hermanos. Manténganse firmes en el desempeño de sus obligaciones respectivas, sin adherirse a ningún partido político, sin mezclarse en luchas ardientes de encontrados intereses, prefiriendo antes bien abstenerse de ejercer los derechos mismos que la ley tal vez los otorgue como a ciudadanos, y convirtiendo todas sus fuerzas, empleando todo su celo en conciliar, en atraer, en ganar, en salvar las almas de todos.

Nada mas impropio del ministerio sacerdotal, ni nada mas contrario a su espíritu de caridad y de paz que un eclesiástico convertido en agente o tribuno político, cualquiera que sea el sentido en que lo haga. Jesucristo nos ha dado la misión de enseñar a todas las gentes: *Docete omnes gentes*; pero añadió al momento lo que habíamos de enseñar: *Omnia quaecumque mandavi vobis*. Su palabra, su doctrina, lo que El había enseñado. El mismo, rogado un día a que interviniese en la división de una herencia entre dos hermanos, contestó estas palabras: «Oh hombre! ¿Quién me ha constituido a mí juez o repartidor entre vosotros?»

Y aprovechando esta ocasión, inculcó a todos los que lo oían la necesidad de guardarse de toda avaricia, y les hizo ver con una hermosa parábola que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que posee, antes acabará miserablemente el que atesora para sí, y no es rico a los ojos de Dios.

«San Pablo daba este consejo a su discípulo Tito: «huye de cuestiones necias y que nada sirven a la edificación, sabiendo que son un manantial de alteraciones. Al sirvo de Dios no le conviene altercar, sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido y que reprenda con modestia a los que contradicen a la verdad, por si acaso Dios los trae al arrepentimiento, para que la conozcan.»

«La caridad, la templanza, la modestia, la mansedumbre, deben resplandecer siempre en todos los actos de nuestro ministerio, no menos que en nuestra conducta privada. Pero estas virtudes de ningún modo se oponen, antes se hermanan perfectamente con el celo por los intereses de Dios, con la firmeza en sostener la doctrina sana, con el propósito fijo e inalterable de luchar hasta la muerte por la verdad y la justicia. No llamemos jamás al mal bien y al bien mal, a la luz tinieblas y a las tinieblas luz; no cooperemos ni aprobemos ninguna cosa contraria a la ley santa del Señor; ni seamos tampoco, si vemos el riesgo que corren de perderse las almas, cual perros mudos que no pueden ladrar.

«Procuren por tanto nuestros venerables Párrocos no omitir la predicación y la enseñanza del catecismo. Insistan antes bien en esto a proporción que una necesidad mayor lo reclame. Cual tiernos y solícitos padres, busquen sin cansarse, y esperen con perseverante longanimitad la conversión de cualesquiera extraviados; que la palabra de Dios no quedará sin fructo, y de las piedras mismas poderosas es el Señor para sacar hijos de Abraham. Juntan empero al vigor de sus tareas apostólicas el riego de oraciones asiduas y fervientes, y sobre todo el eficaz ejemplo de una vida irreprochable. *Vita clericorum liber est lucorum*.

«No lo olviden jamás nuestros amados colaboradores en el ministerio de las almas. Nada hay más eficaz, nada más seguro para que nuestro ministerio sea fructuoso; para preservarnos a nosotros mismos y preservar a los fieles, que nos están encomendados, de cualesquiera errores y peligros, que una vida sin mancha, un comportamiento tal, que no dé motivo fundado a censuras, y demuestre por el contrario a los ojos de todos la conformidad de nuestras obras con nuestra enseñanza, obligándonos a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos.

«Terminamos esta carta volviendo los ojos a nuestra pequeñez y flaqueza para encomendarnos a vuestras oraciones, particularmente en el Santo Sacrificio de la Misa, mientras con todo la efusión de nuestra alma os damos nuestra bendición pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

«Zaragoza 46 de Octubre de 1868.
Fr. MANUEL, Arzobispo.

El señor gobernador de esta provincia ha dirigido la siguiente alocución:

HABITANTES DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Al tomar posesión del cargo con que me ha honrado el gobierno provisional, faltaría a mi deber y no os pagaría el tributo de admiración que merecí, si no me apresurase a dirigiros mi voz con toda la efusión de mi alma, felicitándoos por vuestra honradez y lealtad, sensatez y patriotismo, aplauso hoy del mundo entero, y cimiento robusto de vuestras conquistas libertades, prendas seguras de nuestra regeneración política.

Grande es el peso que desde hoy sustentan mis hombros; pero al dirigirme a vosotros, señalo la firme confianza de poder llevarle, más que por la fuerza de mi autoridad, por la conciencia de haberme rodeado de este noble pueblo, cuyo custodio, juez y guía únicos ha sido el mismo para sí mismo, en el trance en que peligra on los más caros y delicadísimos intereses sociales.

Por la revolución heroicamente iniciada en Cádiz llego a gobernaros, y en ella solo ha de inspirar mi inteligencia y latir mi corazón. Al verficarla de la manera radical y solemne que Europa asombrada contempla, me habeis dado vosotros mismos el secreto de su desarrollo, piedra angular de su perpetua solidez. Vuestro admirable instinto será mi doctrina inflexible, que se reduce a una sencilla frase, entre vosotros nacida y por vosotros sustentada.

UNION Y LIBERTAD CON ORDEN.

Usad, pues, de esa libertad de que tan dignos sois, y que tan bien y honradamente habeis adquirido. Desarrollad libremente vuestras industrias, emitid por diversos estilos vuestros mas recónditos pensamientos, reunidos a deliberar pausadamente lo que habeis de construir y sustentar vosotros mismos; gozad, en una palabra del fecundo ambiente de la moderna civilización, que no he sido yo honrado con tan elevado puesto para vejáros y oprimiros, sino para custodiarlos y defenderlos.

Pero al practicar tan indisputables derechos, preciso es que nadie os perturbe en su uso, y yo, que tiemblo al pensar en que se pueda ofenderos, me siento con las fuerzas necesarias para sostener el orden, condición indispensable para el ejercicio de nuestra soberanía.

Convenido de no tener que ocuparme mucho, gracias a vosotros, del sostenimiento de la paz pública, os prometo en cambio dedicarme con toda la fuerza de que soy capaz al desarrollo de los intereses morales y materiales que la ciencia administrativa abarca, y que tan descuidados han sido en invaluables ocasiones. Para ello cuento con el apoyo de la digna diputación y de los no menos dignos ayuntamientos de Madrid y su provincia, cuyos respetables individuos diariamente se desvelan por el bien de sus administrados.

No debo concluir sin consagrar un justo recuerdo de afecto y admiración hacia el eminente hombre público y antiguo liberal que acaba de ser vuestro gobernador, cuyos indispensables talentos os comprometidos antecedentes para mis escasas luces, y cuyos inmerecidos elogios, al entregarme el mando, serán motivo de gratitud constante de mi alma y aguijón incesante de mis buenos propósitos.

Calificativos de juventud y energía dióme el señor Madoz al ocuparse con bondad de mi humilde persona: estas dotes quedan desde hoy consagradas al sostenimiento del orden y al bien de todos mis conciudadanos.

Habitantes de la provincia de Madrid, prestadme, pues, vuestro apoyo, robusteced mi autoridad, que es la del Gobierno provisional, y por consecuencia la de la revolución, y no dudeis jamás del culto que a vuestros legítimos intereses y sagrados derechos profesa y profesará siempre vuestro gobernador.

JUAN MORENO BENITEZ.
Madrid 22 de Octubre de 1868.

Por decreto del 21 se concede la jubilación a D. Antonio Escudero, consejero de Estado.

El ministro de Fomento ha declarado cesante a D. Juan de Perales, delegado de sociedades mercantiles, y nombrado en su lugar a D. Mariano Vela y Moreno.

La suscripción al anticipo municipal de un millón de escudos asciende a 891.540.

Durante la tercera semana de Setiembre ingresaron en la Caja general de depósitos 2.676.332 escudos 222 milésimas, y fueron devueltos 2.136.141 escudos 610 milésimas, quedando un saldo de 125.060.903.804 escudos.

El saldo a favor de la caja en la cuenta con el Tesoro, era al fin de la expresada semana 124.954.574.371 escudos.

CORREO DE HOY.

Dice un periódico francés: «Se asegura que Emilio Girardin ha salido para Madrid, llamado por el general Prim, a fin de ayudarle a decidir alguna cosa importante. El Sr. Prim honra mucho a Girardin; pero ¿qué provecho sacará de sus consejos?»

Un periódico francés trae los siguientes detalles sobre los sucesos de Antequera: «Una partida de revolucionarios, verdaderos so-

cialistas, mandados por un veterario, se había desfilado el principio del pronunciamiento apoderado de la población y sometido a los habitantes a su régimen protector. La tal banda exigía fuertes sumas a los propietarios y al Consejo municipal, a cuenta sin duda de las propiedades que pensaba socializar en provecho suyo, y vivía durante 15 días en plena posesión de la ciudad.

Habían losle rohusado una petición de 20.000 duros por la sencilla razón de no tener dinero la caja municipal, a enauzó con incendiar la ciudad, lo que hubiera hecho, si dos batallones de cazadores no hubiesen llegado a tiempo para protegerla. Cargaron en seguida sobre los insurgentes los derroteros y no dejaron con vida de toda la partida mas que al jefe y a uno de sus compañeros.

Aunque hemos oído hablar de estos sucesos no respondemos de la veracidad de lo que dice el periódico francés.

En el *Avisador malagueño* del 21 vemos lo siguiente sobre los sucesos de Málaga:

«El día de ayer fué de gran alarma en esta ciudad motivada por sucesos que profundamente deploremos. Habiendo interrumpido sus trabajos los operarios y operarias de la fábrica de los señores Larios, a causa según parece de una diferencia en el precio de sus jornales, acudieron aquellas en gran número a la casa de los dueños, situada en la Alameda. La aglomeración de dichas mujeres queriendo entrar en la casa y la gente que con este motivo se reunía en el mismo sitio hicieron que unos carabineros que habían acudido de la guardia próxima de la Parra, quisieron despejar el frente de la casa.

Esto motivó algun movimiento entre la gente, y a las voces que dieron algunos de ¡las armas! se produjeron carreras, cerrándose los establecimientos y las tiendas en toda la ciudad. Poco tiempo después acudieron a la Alameda muchos paisanos armados, que trataron de forzar la entrada de la casa de los Sres. Larios, disparando sobre la fachada gran número de tiros. Alortunadamente no han ocurrido desgracias personales, pues la familia de la casa y otras varias personas que había pasado por el tejado a la casa inmediata que está en obra, de donde pudo ron sacar luego a las señoras, y los que quedaron, criados y cocheros, abrieron después las puertas. D. Martín Larios, su hijo, don Juan, su sobrino y D. Ricardo que se habían ocultado en los momentos de entrar en la casa alguna gente del pueblo, fueron hallados y conducidos a la Aduana donde está instalada la junta, corriendo en el tránsito grave peligro especialmente don Martín, contra el cual gritaban varios furiosos, y debiendo puede decirse el salvar su vida al valor y presencia de ánimo con que condujo y resguardó de los furiosos de los mal intencionados el capitán de milicia ciudadana D. José Zaragoza, ayudado de varios individuos de su compañía.

Finalmente, puestos en seguridad los individuos de la familia del Sr. Larios, y reunida la milicia ciudadana, se colocaron algunas fuerzas de esta rodeando la casa atacada, impidiendo así que la muchedumbre que se agolpaba entrase en ella. Ya a las cuatro de la tarde se sosegó el tumulto, refiriéndose a sus casas una parte de los ciudadanos armados y quedando algunas fuerzas de estos estacionados en reten en varios puntos de la población.

Consecuencia de estos hechos la Junta publicó anoche con gran solemnidad el bando que publicamos en la parte oficial.

El mismo periódico publica una comunicación de los jefes y oficiales de la comandancia de carabineros, desmintiendo las voces de que las fuerzas de su mando habían hecho armas contra el pueblo, y dicién lo que no hicieron mas que reunirse en los cuarteles esperando las órdenes de la Junta.

En un periódico de Cataluña vemos la siguiente noticia:

«La junta revolucionaria de Barcelona ha concedido el permiso que han solicitado varios protestantes, para levantar un templo donde puedan dedicarse al libre ejercicio de su culto.»

Las sociedades secretas de Italia se agitan mucho, según dicen cartas de aquel país, creyendo que la República se va a proclamar en España. Se han votado mensajes en Turin, Milán y Génova con este motivo. Los republicanos de Italia quieren destronar a Víctor Manuel, como los españoles han destronado a doña Isabel de Borbon. Los muros de Florencia, están llenos de inscripciones que dicen ¡Viva la República! ¡Abajo Víctor Manuel!

A pesar de lo que dicen los periódicos ministeriales, se sigue creyendo que los días del ministerio Menabrea están contados.

La Cámara va a abrirse, y los adversarios del Gobierno se reaniman. Se ha notado que a las conferencias del príncipe Napoleon con Víctor Manuel no ha asistido ningún ministro, y si solo el Sr. Ratazzi.

El *Monde*, hablando de la circular del Sr. Lorenzana, dice:

«El Gobierno provisional de España ha publicado al fin su manifiesto. Este documento era ya esperado. Se creía encontrar en él una declaración clara y precisa de las intenciones del poder, una exposición de los principios que fijara la incertidumbre general sobre los destinos de este país. Pero no hay nada de eso. Los individuos del Gobierno provisional se extienden largamente sobre el pasado y hablan poco del porvenir. Procuran, sobre todo, justificar lo que han hecho, y no decir lo que piensan hacer....

«La revolución española no tiene sávia. En sus palabras y en sus actos, los individuos del gobierno provisional no exponen nada con precisión.

«¿Han hecho una revolución dinástica? Pues no se refieren a ninguna dinastía determinada. ¿Han hecho una revolución social? Pues en las cuestiones sociales parece que no tienen principio alguno. Sus proclamas serían apenas recibidas como articulo en el más indulgente de los periódicos: sus decretos son una pálida copia de los decretos dados por todos los gobiernos nuevos. Se revelan en un círculo estrecho, pronunciando únicamente la palabra libertad, que es toda la palanca de su gobierno. Aunque decreten la unidad monetaria, den un grado a todos los oficiales del ejército, cambien de empleados, rmpnan los escudos reales, derriben iglesias y cierran los conventos; esto no bastará para hacer la felicidad de España. Pero a juzgar por sus palabras, escritos y actos, no ven nada más allá.»

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-05 y 33-00 y 34-25 pequeños; a plazo, 32-80 y 90 fin cor. fir.; 33-25 y 20 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 34-53, 50 y 70 y 31-75 pequeños; no publicado, 34-60 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-75 p.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-05 y 33-00 y 34-25 pequeños; a plazo, 32-80 y 90 fin cor. fir.; 33-25 y 20 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 34-53, 50 y 70 y 31-75 pequeños; no publicado, 34-60 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-75 p.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-05 y 33-00 y 34-25 pequeños; a plazo, 32-80 y 90 fin cor. fir.; 33-25 y 20 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 34-53, 50 y 70 y 31-75 pequeños; no publicado, 34-60 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-75 p.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-05 y 33-00 y 34-25 pequeños; a plazo, 32-80 y 90 fin cor. fir.; 33-25 y 20 fin próx. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-00.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 34-53, 50 y 70 y 31-75 pequeños; no publicado, 34-60 p.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 96-75 p.

Tomamos de varios periódicos los siguientes párrafos:

—En vista de las dificultades que ofrece la identificación de las personas, y el impedir el plagio y la repetición de los votos en las elecciones por sufragio universal, parece que en la opinión gana terreno la idea de que las de diputados a Cortes Constituyentes se verifiquen por partidos judiciales. El gobierno, según se dice, no ha formulado todavía su pensamiento sobre esta importante cuestión.

—Se ha separado de la redacción de *La Discusión* D. Pedro Prunedá, por no estar conforme con la actitud política de dicho periódico.

—Probablemente habrá un nuevo meeting como el celebrado ayer tarde, para tratar de las reformas liberales que deben plantearse en Cuba.

—El diario liberal *La Reforma* ha pasado a ser propiedad exclusiva del Sr. D. Miguel Morayta, que se encarga de dirigirlo contando para redactarlo con el concurso de los jóvenes publicistas más distinguidos de la escuela liberal.

—Parece que se trata de restablecer la carrera de comercio planteada en el año 1854 por el gobierno de Espartero, con objeto de crear un personal apto para desempeñar ciertos cargos que exigen especiales conocimientos mercantiles.

—El día 24 del corriente quedarán en poder del señor gobernador de Madrid las instancias y reclamaciones presentadas por particulares a la junta superior revolucionaria, a cuyas dependencias provinciales deberán acudir los solicitantes.

—Han sido nombrados gobernadores militares de la provincia de Córdoba el brigadier Sr. Moran, y de Salamanca el de igual clase señor Garrido.

—Ayer, según indicamos a nuestros lectores, quedaron en poder del señor gobernador de Madrid, los documentos, libros de caja y fondos de la asociación llamada de San Vicente de Paul. El señor D. Vicente Masarnau, presidente de las conferencias de Madrid y presidente también del consejo superior de las conferencias en España, entregó ante el notario, Sr. Gonzalez y testigos, los libros, efectos y documentos encerrados en la calle de la Salud, número 14, local de la asociación, y 7950 rs. pertenecientes a la misma que deducidos 2000 y tantos de un cargo, resulta que se incautaron unos 5900 rs. También se cerraron, sellaron y lacraron cinco habitaciones y se tomaron los nombres de las personas que componen el referido Consejo de la asociación en España.

—La *Voluntad Nacional* pide que se haga público el estado de la hacienda y que se tomen medidas para evitar el agiotaje escandaloso que se está llevando a cabo sobre los valores de la Caja de depósitos, y los títulos de la deuda, viéndose oscilaciones violentas y ofertas tan descabelladas, que llevan el desaliento a cuántos se encuentran interesados en el crédito público.

Actualmente el descuento de las cartas de pago varía entre 20 y 30 por 100 de interés, y el 3 por 100 consolidado ha perdido un 1 por 100, puesto que, si bien hay Bolsas en que el alza es rápida y notable no se sostiene, y desciende al cambio de 32 y céntimos.

—Una comisión del comercio de esta capital compuesta de los señores Bacqué, Pineda, Clavé, hermanos y compañía, Schropp, Prats, Morote y Cortázar, ha estado a presentar al señor ministro de Hacienda una exposición solicitando un plazo más largo para llevar a cabo el decreto de 41 del actual sobre la supresión de la aduana de Madrid.

Esta comisión ha sido recibida por el señor ministro con la mayor deferencia, y después de las explicaciones que han dado al Sr. Figuerola, esperan de su ilustración y justicia que les sea concedida la prórroga solicitada por la mayoría del comercio, siendo el número de los firmantes el de unos quinientos.

—Ayer tarde ha celebrado su primera reunión pública en el circo de Price la sociedad abolicionista.

El local estaba adornado con banderas y tarjetones en que se leían los nombres de los emancipadores de América y de los que más han contribuido a propagar las ideas abolicionistas.

Presidia, y ha dirigido la discusión, el Sr. D. Salustiano Olózaga.

Han usado de la palabra los señores Echegaray, Moret y Prendergast, Fabra y otros varios oradores. Dos señoras han leído poesías que han sido muy aplaudidas.

A propuesta del Sr. Olózaga se votó la moción; que se elevara al gobierno provisional una exposición pidiendo la declaración de libertad para los hijos de esclava nacidos desde una fecha que no se determinó.

El espacioso local estaba completamente lleno, no obstante lo cual ha reinado mucho orden.

En el ministerio de Marina se va a hacer un cambio casi completo del personal que sirve en secretaría, el cual pasará en su mayor parte al mando y servicio de buques.

El vapor *San Antonio*, que llegó a Cádiz, procedente de Fernando Poo, ha sido enviado de observación a Mahón.

El Sr. Ferrer del Río, oficial de la clase de segundos de Gobernación, se ha encargado del negociado de teatros, teniendo como auxiliar a los Sres. Saco, D. Abdon de Paz y Santa María.

El negociado de ayuntamientos y diputaciones provinciales ha sido encargado al oficial de Gobernación D. Venancio Gonzalez con los auxiliares Sres. Serrano y Suarez.

Hemos oído que en vista de las razones alegadas por la prensa de la situación sobre la conveniencia de enagenar los caballos, mulas y efectos de caballerías, se habían ya dictado las órdenes para anunciar la subasta, que tendrá efecto dentro de un breve plazo.

Anteayer se dió principio en Valladolid al derribo de las campanas de las iglesias, acordado por las Juntas.

Ayer llegó a Lisboa D. Enrique de Borbon, de tránsito para Gibraltar.

Dícese que ha manifestado deseos de volver a España, considerándose como espatriado por disposiciones arbitrarias.

Reunida ayer la Junta consultiva de la moneda para dar cumplimiento a lo dispuesto en el decreto del 19, nombró tres comisiones para que se levanten mano se ocuparan de tan interesante servicio. Para la redacción del programa para el concurso público, fueron nombrados los Sres. Oliván Bordin y Navarro.

Para la formación del presupuesto de refundición de la moneda circulante, los Sres. Vazquez Queipo, Breto y Escosura, y para la formación de los reglamentos y demás medidas que deban adoptarse, los Sres. Villanova, Vargas y Anguita.

Al general Primo de Rivera ha sustituido interinamente el director de artillería, general Caballero de Rodas, y se asegura que la Guardia civil de Sevilla, que vendrá a prestar servicio dentro de Madrid, será mandada por el coronel Merelo, que ha estado constantemente al lado del general Prim durante su emigración.

Un periódico extranjero anuncia próximos disturbios en Madrid y Barcelona, y dice a esto *Las Novedades* que ya se convencerá ese periódico de que le informan mal sus corresponsales.

El Sr. Orensé ha publicado una alocución en Valencia, diciendo que para hacer triunfar las ideas republicanas como ya triunfan hoy las reformas democráticas, basta y sobra con dirigirse a la opinión pública, y que por lo mismo repudia y condena las partidas mal llamadas republicanas que existían en la provincia de Alicante.

Nos consta que el Sr. Olózaga hizo presente a una comisión de la sociedad abolicionista, que no asistiría si se iba con el objeto de acordar la petición de abolición de la esclavitud en el acto, disposición que llevada a cabo con la declaración de libertad de todos los esclavos, ocasionaría graves consecuencias.

Los periódicos han hablado de alborotos en la fábrica de hilados de algodón del Sr. Larios, en

Málaga, pidiendo aumento de jornal. La fuerza popular de la población logró entrar en el establecimiento y restablecer el orden.

El Sr. Larios publica en los periódicos de Málaga el aviso siguiente:

«Habiendo visto el disgusto manifestado por los trabajadores y trabajadoras de los talleres de mi fábrica, y deseoso de evitar todo disgusto, ofrezco a los mismos que desde el día de mañana se les pagará un 20 por 100 más, o sea una quinta parte del precio que se les ha venido pagando hasta aquí.

Málaga 20 de Octubre de 1868.—M. Larios.»

—Pasaron de 600 los empleados de palacio que han quedado cesantes como consecuencia de la caída de la dinastía.

—Hace pocos días que, sin acuerdo de la Junta revolucionaria de Huesca, ni aún de la de Ayerbe, algunos individuos se propusieron y llevaron a efecto el derribo de las campanas de la torre de la parroquia de dicha villa, y una vez ya abajo las destruyeron a martillazos.

—El Sr. Perez de Molina ha dirigido una felicitación a la Junta revolucionaria de Jerez. La Junta contestó oportunamente: *Quedo enterada.*

—En *El Eco Nacional* leemos lo que sigue:

«Han sido premiados justamente con destinos del Estado varios redactores de *La Iberia*, *El Imparcial*, *Las Novedades*, *La Política*, *La Nación*, *El Diario Español*, *Gil Blas*, y no sabemos si de algún otro periódico.»

El Eco se limita, después de escribir las líneas anteriores, a felicitar a los agraciados.

—La Junta de Málaga, antes de disolverse, rebajó un 40 por 100 en la contribución territorial y a 15 en la industrial.

Parece que no se harán esperar los decretos sobre imprenta y los de elecciones para el Congreso Constituyente.

—Las cartas de París dicen haberse puesto a disposición de donña Isabel de Borbon dos palacios de príncipes, el de Amboise y el de la Motte-Beuvron.

Este último, propiedad particular del emperador, está situado a ocho leguas de Orleans, junto al camino de hierro del Centro. Las habitaciones son espaciosas y están rodeadas de un gran parque y de haciendas considerables, pero es muy triste, al propio tiempo que no peca de salubre. Está en el centro de Sologne, comarca pantanosa, inculca, húmeda, donde reinan las calenturas, que atacan terriblemente a los que no son del país.

No es creíble que donña Isabel de Borbon vaya a instalarse en semejante residencia para distraer su tristeza. El emperador adquirió quince años atrás esta propiedad para convertirla en granja-modelo y centro de ensayos agrícolas; con objeto de estimular a los habitantes pobres y raquíticos del país a desecar y mejorar la comarca; mas la naturaleza ingrata del suelo opone tales resistencias, que no se ha hecho adelanto alguno desde dicha época. Así es que la Sologne no presenta sino una vasta y pobre extensión de matorrales, aguas estancadas y bosques de pinos que no ofrecen otro recurso atractivo sino la pesca y la caza.

Más creíble sería que donña Isabel de Borbon aceptase la residencia en el palacio de Amboise, situado en la mejor comarca de la Lorena, junto al Loira, bajo un cielo templado y en sitio muy pintoresco.

Es una residencia regia en que vivieron varios soberanos franceses, principalmente en la época de los Valois, y que últimamente fue propiedad de Luis Felipe. Desde las espaciosas habitaciones del palacio, la mirada domina todo el curso majestuoso y todo el risueño valle del Loira, y el magnífico bosque que se extiende detrás de los jardines ofrece la distracción de las grandes cacerías. Allí estuvo encerrado Abd-el-Kader en 1847, y al salir de Francia declaró que echaba de menos su cárcel.

Hemos recibido el correo de Filipinas con noticias hasta el 27 de Agosto.

—Seguían el mayor orden y tranquilidad reinando en aquellas islas.

—El 18 del mismo mes había fondeado en Manila la corbeta *Vencedora*, procedente de Hong-Kong, con la correspondencia pública y de oficio del 6 y 23 de Junio, y los pasajeros de la goleta *Circe*, que había quedado averiada en dicho puerto a consecuencia de un fuerte temporal que sufrió en las mareas de la China.

—Seguía llegando el correo con mucho retraso.

—El gobernador superior civil de las islas participa que había dictado las medidas convenientes en los distritos de Iloilo e isla de los Negros, donde se habían presentado algunos casos aislados de cólera morbo, aunque sin gravedad, a la fecha de la salida del correo.

NOTICIAS GENERALES.

Parece que el Sr. Salamanca ha presentado al Ayuntamiento un proyecto de construcciones que, de ser aprobado, proporcionará trabajo a más de dos mil jornaleros.

Se ha cambiado el nombre de la calle de Leganitos por el de Santander.

Anoche se suicidó el dueño del ventorrillo que hay en la Ronda de Recoletos, inmediato a las tapias de la huerta de las Salices. El suicida se valió para conseguir su tan noble propósito, de un fusil cuya boca aplicó debajo de la barba. Inmediatamente el juez de guardia se constituyó en el lugar de la ocurrencia y principió a instruir las primeras diligencias disponiendo la traslación del cadáver al hospital general.

En la noche del sábado último vino abajo gran parte del tejado del frontispicio de la diputación provincial de Tarragona. A la caída del enorme cuclillo y armadura que lo sostenía, se hundió la bóveda del espacioso salón de sesiones, cayendo todo en el gran salón donde estaba colocado el museo arqueológico, llenándolo de ruinas y aplastando los hermosos aparatos llenos de curiosos y delicados objetos que en ellos se custodiaban.

Nuestro querido amigo, el conocido letrado D. Cruz Ochoa, ha trasladado su bufete a la calle de las Veneras, núm. 7, cuarto segundo derecha.

Ayer tarde fué hallado en las afueras de Santa Barbara, junto al pascu de Luchana, el cadáver de una mujer como de 36 años de edad. Parece que se hallaba enterrada entre unos escombros y que un perro escarbando llamo la atención de un hombre que por allí pasaba, quien dió parte a la autoridad.

Entre las obras que prepara el ayuntamiento de Madrid para dar ocupación a la clase obrera y declaradas hace ya mucho tiempo de utilidad pública, se encuentra el derribo de las casas números 6 y 8 de la calle del Carmen, del 40 al 43 inclusive de la calle Mayor y las comprendidas entre la de la Caza y Platerías.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. — San Clemente, Papa, San Juan Capistrano y San Pedro Pascual.
SANTO DE MAÑANA. — San Rafael Arcángel.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde es el segundo día de la novena de San Rafael Arcángel: a las diez será la misa mayor con sermón que predicará el Sr. D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde a las tres y media se rezará la estación y el rosario, después del sermón que predicará el Padre Cipriano Burdas, y acto continuo la novena, gozos, Santo Domingo, Salmo Creador y la reserva; antes de la misa mayor se dará la absolución general.

Termina la novena del glorioso San Rafael Arcángel, en San Antonio de los Portugueses, celebrándose hoy la fiesta principal: a las diez será la misa mayor en la que predicará D. Manuel Solís.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. — Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón o la de la Paz en San Martín.

Se reza de San Rafael Arcángel, con rito doble y color blanco.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.
Carne de vaca, de 0,194 a 0,212 milésimas libra.

Idem de carnero, de 0,194 a 0,236 id. id.
Idem de ternera, de 0,190 a 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 9,600 a 10,100 escudos arroba, y de 0,100 a 0,124 milésimas libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.
Aceite, de 7,600 a 7,800 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.
Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba; y de 0,072 a 0,118 milésimas cuartillo.

Pan de dos libras, de 0,194 a 0,212 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 a 6,200 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.

Judías, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Arroz, de 3 a 3,400 escudos arroba; y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 1,800 a 2,200 escudos arroba; y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.

Jabón, de 5,800 a 6,200 escudos arroba; y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.

Papas, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba; y de 0,024 a 0,036 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Trigo vendido..... 597 fanegas.

Madrid 23 de Octubre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 23 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	709,20	4,8	2,3	E. S. E.	Casi d. nieb.
9 m.	710,68	5,8	7,2	E. S. E.	Id. id.
12 d.	710,78	10,9	13,6	S. S. O.	Nubes.
3 t.	710,98	10,2	12,8	N.	Idem.
6 t.	711,47	7,6	9,5	N. O.	Idem.
9 n.	712,32	5,9	7,4	O.	Despej.

Temperatura máxima del día... 14,8
Temperatura máxima al sol... 17,6
Temperatura mínima del día... 1,8

Evaporación en las 24 horas... 4,9 milímetros.
Lluvia en id. id. 2,07 milímetros.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 23 de Octubre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 32-30 y 34-80 pequeños; a plazo, 33-00, 33-05, 33-90, 85 y 80 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-25 pequeños; no publicado, 33-00 d.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 34-50.
Deuda del personal, no publicado, 25-60 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 97-00 p.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 89-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 31 de Agosto de 1850, de 4,400 rs., publicado, 76-00.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4,400 rs., 8 po. 100 anual, no publicado, par. d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,200 rs., publicado, 64-00 p.

Idem id. nuevas de 4,200 rs., no publicado, 63-00 p.

Acciones del Banco de España, no publicado, 126-75 p.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Laviols y Arenas.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal. — Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo. — Felicidad social.
Division de los poderes.

La nación a la moderna.
Poder legislativo. — Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial.
según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno. — Vendese en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. — Precio: 28 rs. en Madrid y 52 en provincias, franco de porte. Pelayo, 38 y 40, Madrid.

6 FOLLETOS
a 4 rs. en Madrid cada uno.

CONFERENCIAS

6 FOLLETOS
a 5 rs. en Provincias cada uno.

DEL R. P. FELIX EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

AÑOS DE 1863 — 1864 — 1865 — 1866 — 1867 — 1868.

Los pedidos al Administrador de *El Pensamiento Español*, calle de Pelayo, números 38 y 40. — MADRID.

VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO, preparado según la fórmula del doctor GUILLÉ por PAUL GAGÉ, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint Germain, 15 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLÉ es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico a la vez que refrescante; ayuda a la secreción, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse en igual éxito a los niños y a los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una gran eficacia, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espeso y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes o después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el agua y el vino, y las bebidas azucaradas que se hacen uso.
Un libro que es un v. r. a. tratado de medicina al uso doméstico se reparte gratis con cada botella de ELIXIR. Las personas que quieran conseguir este libro, o el ELIXIR pueden dirigir el pedido a M. PAUL GAGÉ EN PARÍS, y en provincias a los extrajeros a casa de los depositarios del ELIXIR GUILLÉ, y lo recibirán sin demora.

La reputación del ELIXIR GUILLÉ, adquirida desde su nacimiento, se extiende por el mundo entero, merced a los servicios que ha prestado a los médicos y a los enfermos en muchos casos desesperados.
Como no es un remedio secreto, su venta está autorizada por diversas sentencias

de los tribunales imperiales y del de casación.
Es útil sobre todo a la clase obrera, a la cual ahorra los gastos considerables de enfermedades y pérdidas de tiempo, porque con el ELIXIR GUILLÉ las curaciones son prontas.

El ELIXIR GUILLÉ se vende en Francia a 3,50 francos la media botella y 6 francos a botella.

En el extranjero tienen estos precios el aumento consiguiente a los gastos de aduana y transporte.
Se hallará en todas las buenas farmacias de Francia y del extranjero, y en el depósito general de París, rue de Grenelle-Saint Germain, 13.—En Madrid, laboratorios de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miró, Sánchez Ocaña y Escorial. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios.—Precio, 18 rs. medio frasco.